

EDITORIAL SUDAM

	Ptas.
La lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas - Tesis del VI Congreso ...	0.50
Resoluciones del V Congreso mundial de la I.J.C.	2.—
Diez años de terror blanco ...	3.—
¡Pioneros! ¡Alerta! I Congreso Infantil Internacional ...	0.50
¿Qué es el plan quinquenal? ...	0.30
Stalin (Selección de artículos sobre la personalidad de Stalin) ...	1.—
Resoluciones del Presidium del C.E. de la I.C. ...	0.50
Vasiliev: La labor y las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista ...	1.—
Komor: La Internacional Comunista como jefe ...	0.30
Gussiev: En vísperas de nuevos combates ...	0.50
Yaroslavski: Marx y Lenin ...	0.30
Smolianski: La X Sesión del C.E. de la I.C. ...	0.50
Molotov: La edificación del Socialismo en la U.R.S.S. ...	0.50
Lenin: El marxismo ...	0.30
Stalin: El ascenso creciente de la U.R.S.S. ...	0.15
Manuilski: La crisis económica y el ascenso revolucionario ...	0.50
G. Plejánov: Anarquismo y Socialismo ...	2.—
V. I. Lenin: El Estado y la Revolución ...	2.—
Stalin: Los fundamentos del leninismo ...	2.—
M. Sherwood: La lucha religiosa en la U.R.S.S. ...	0.50
N. Krylenko: Acta de acusación presentada al proceso del "Partido Industrial" ...	0.50
Gorki: Carta a los obreros y campesinos de los países capitalistas ...	0.15
Lenin: El imperialismo, etapa superior del capitalismo ...	2.50
Stalin: La U.R.S.S. en marcha hacia el socialismo. 150 millones de parados! ...	0.30
F. Engels: Principios de Comunismo ...	0.50
K. Marx y F. Engels: Manifiesto Comunista ...	0.50
Y. Yakovliev: El movimiento de las kolcoses y los progresos de la agricultura ...	1.50
Kyrlenko: El proceso contra la organización menchevista ...	0.50
Programa de la Internacional Juvenil Comunista ...	1.50
M. Cachin: La próxima guerra contra la Unión Soviética ...	0.50

Precio: 0,50 Ptas.

Marcel Cachin

La próxima guerra contra la Unión Soviética



Editorial MUNDO OBRERO - Madrid

Discurso pronunciado en el
XI Pleno del C. E. de la I. C.

(Abril 1931)

La preparación metódica de la guerra contra la Unión Soviética

**Se organiza el frente de los imperialistas
contra la U. R. S. S.**

La crisis que conmueve el mundo en sus cimientos, exaspera las contradicciones entre los diversos imperialismos.

Vitales oposiciones de intereses los enfrentan violentamente.

El profundo antagonismo entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, es el testimonio más ilustre de esto. Por otra parte, las consecuencias del tratado de Versalles y de sus anejos, maduran cada día que pasa los conflictos latentes entre Alemania y Polonia, entre las naciones balcánicas, entre Yugoslavia e Italia, para no citar más que estas. Puede decirse que jamás fué la paz tan precaria.

Pero todas las contradicciones del imperialismo, por profundas y graves que sean, ceden el paso a otra más aguda, más cardinal, la que estalla ahora entre el capitalismo minado por sus crisis y el país donde crece el socialismo.

Es este el gran hecho actual de la historia.

Lo que domina el espíritu de los diplomáticos y hombres de Estado de la burguesía, es que se han dado cuenta de este peligro mortal. Constan sus irremediables divergencias; los más perspicaces hacen esfuerzos por aplacarlas, por realizar el frente único de todos los Estados capitalistas, asustados por los saltos hacia adelante de la Unión Soviética.

¿Se quiere una prueba tangible?

Nos la suministra la aproximación italo-francesa de estas últimas semanas. Todavía ayer los dirigentes de la Italia fascista, llamaban, por decirlo así, a la guerra santa contra Francia; hoy, hablan casi patéticamente de la necesaria amistad con el vecino trasalpino. Ayer Mussolini fustigaba los tratados de post-guerra y se pronunciaba por su revisión, ahora Grandi se maravilla ante la Pan-Europa de Briand. Dice enfáticamente: "que es la expresión del principio de igualdad, de justicia y de solidaridad de los pueblos europeos".

Y he aquí, que el *Temps* de París, intérprete diario del Quai d'Orsay, constata el 16 de marzo: "que Grandi desarrolla en Roma, las mismas ideas que Briand en París". El gran periódico burgués francés, concluye, "que la oposición de intereses y la diferencia de puntos de vista entre Francia e Italia, son mucho menos serios de lo que pudiera creerse según algunas campañas de prensa".

Como puede verse, la vuelta es completa.

Este súbito flirt entre la Francia capitalista e Italia, la reaproximación de Francia con Gran Bretaña, los múltiples contactos de Henderson y Briand en las últimas semanas, los nuevos intentos de arreglo sobre los armamentos navales, ¿a qué causas obedecen? (1).

Una de ellas, es la voluntad de atenuar momentáneamente las razones de fricciones, la necesidad para la Francia imperialista de neutralizar a sus vecinos en el mismo momento en que empuja a sus vasallos limítrofes de la U. R. S. S. por la vía de la intervención armada.

Este designio, se marcó claramente al día siguiente del acuerdo franco-italiano, en un periódico de la Prusia oriental, la *Koenigsberg Allgemeine Zeitung*:

Mussolini ha comenzado a buscar una aproximación cada vez más estrecha con la Unión Soviética. Esta reaproximación tenía una base económica, porque Italia esperaba hallar cereales baratos en la Unión Soviética, a la vez que colocaría en ella sus productos industriales. Pero después del acuerdo concertado entre Italia y Francia, hay el peligro de que Italia se vea obligada a manifestar una mayor atención a Polonia y con esto se debilite de nuevo la idea de la revisión. Puede decirse que Francia se esforzará por incorporar a Italia al frente antisoviético y ejercerá así una presión sobre la Europa oriental.

Otros periódicos tienen también este lenguaje perspicaz. Evidentemente, el imperialismo francés hace grandes esfuerzos por agrupar a los diferentes Estados en un bloqueo económico de la U. R. S. S., que no es más que el prefacio de la intervención militar.

Las verdaderas razones de la lucha contra la U. R. S. S.

Las relaciones de la Unión Soviética con los Estados capitalistas, no se parecen a las que han regido hasta ahora entre los gobiernos.

Se trata, en realidad, de la mayor innovación del mundo.

Ya no se trata de cambiar productos, de recibir o exportar capitales, de proporcionar o recibir primeras materias, de extender sus mercados. ¡No!

Desde la Revolución de Octubre, y más especialmente desde los progresos del Plan Quinquenal, desde el desenvolvimiento prodigioso de la

(1) Después de escritas estas páginas han vuelto a suscitarse dificultades respecto a los acuerdos navales.

producción socialista, puede decirse que en el sistema de la economía mundial se ha introducido un cuerpo extraño.

Se yergue y refuerza ahora, un organismo social cuyas reglas de vida contradicen todas las normas corrientes. Con razón los dirigentes burgueses se dan cuenta del peligro del nuevo estado de cosas para lo que ellos llaman su "civilización".

Saben que el peligro se agrava a medida que la civilización proletaria, la verdadera, la nuestra, se consolida; a medida que nos da las pruebas de sus virtualidades indefinidas y de su potencia. El viejo mundo burgués sufre dificultades cada día mayores. Se ahoga en sus contradicciones multiplicadas por esa ley fatal del desenvolvimiento desigual que ha permitido ya la victoria de la revolución proletaria en una sexta parte del globo. No puede resolver los problemas esenciales de su existencia. Se oye a sus augures hablar un lenguaje de desesperación. Keynes dice:

Nos hemos hundido en un caos inextricable. Nos hemos engañado groseramente en el manejo de la sensible máquina de la economía, cuyas leyes no comprendemos.

Se oye a un William Martín proclamar en el *Journal de Geneve*, después del ruidoso fracaso de la última conferencia económica:

El régimen capitalista a la larga no puede subsistir, si no es capaz de resolver las cuestiones fundamentales que se le imponen, por ejemplo, el paro.

Entonces, este mundo que se va y que se niega a morir, emprende contra el mundo que nace una lucha decisiva. Procede, primero, por vejaciones y humillaciones; intenta reprimir el movimiento por la supresión física de los adeptos del mundo nuevo; cerca el país de la revolución. Hace sabotear su aparato; pero esto no es más que la primera fase de una lucha que no tendrá fin hasta la desaparición del capitalismo. Sin duda, la guerra entre los dos mundos parece, por el momento, atenuarse superficialmente. Ocurre que algunos Estados firman tratados económicos o comerciales con la U. R. S. S., pero detrás de este ligero velo de pacificación provisional, se oculta el combate desesperado de un sistema reaccionario, que no retrocederá ante nada por prolongar su vida.

Economía soviética regularizada y anarquía capitalista

Hay que comprender que el desenvolvimiento de la economía socialista en la U. R. S. S., de su producción regulada, de su monopolio del comercio exterior, se traduce en el campo opuesto en un proceso de descomposición y de degeneración. Puede ocurrir que con sus pedidos, la U. R. S. S. embote por algún tiempo los efectos de la superproducción anárquica en tal o cual país capitalista, pero es este un resultado pasajero y transitorio. Vivimos en el período de la economía unificada. Por eso una transformación radical, como la que se produce en la Unión Soviética, no puede dejar de repercutir en el resto del sistema. Resulta, pues, la imposibilidad de una coexistencia pacífica de dos regímenes heterogéneos.

Recordemos aquí una página de Lenin, extraída de un artículo sobre "El programa de guerra de la revolución proletaria".

El socialismo victorioso en un país, no excluye de ninguna manera todas las guerras en general, al contrario, las implica. El desenvolvimiento del capitalismo se efectúa de una manera extraordinariamente desigual en los diversos países. No puede ser de otro modo, en el sistema de producción de mercancías. De aquí, la deducción inevitable: el socialismo no puede vencer simultáneamente en todos los países. Triunfa primero, en uno o varios países y los demás, durante algún tiempo, siguen siendo burgueses o pre burgueses. Esto debe provocar, no solamente fricciones, sino también el deseo directo de la burguesía de los demás países, de destruir el Estado socialista del proletariado victorioso. En tal caso, la guerra sería legítima y justa por nuestra parte.

Desde el punto de vista científico, sería absolutamente falso y antirrevolucionario, eludir o velar lo esencial: el aplastamiento de la resistencia en la lucha para el paso al socialismo. Los "honzos" socialistas y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con el socialismo pacífico futuro, pero se distinguen de los socialdemócratas revolucionarios, precisamente en que no quieren pensar en la lucha de clases y en las batallas de clase para la realización de este bello porvenir

(Notas del Instituto LENIN, t. II, págs. 7 y 8.)

Es una necesidad vital, tanto para la economía capitalista como para el socialismo, desarrollarse y extenderse sobre una base cada vez más amplia. Ahora bien, el sistema capitalista llega al límite de sus posibilidades de extensión. Sus fuerzas de producción son inmensas y en crecimiento constante. Necesitaría mercados que ya no encuentra.

Y lo que agrava su situación es que tropieza ya con un obstáculo infranqueable, que es la existencia de la U. R. S. S. socialista y su plan quinquenal. El capitalismo no sólo tendría necesidad de las primeras materias de la Unión Soviética que ella misma trabajará cada vez más, sino que el mercado soviético se cierra para la producción capitalista. Además, los progresos de la economía socialista son mucho más rápidos que los de la economía burguesa. Y este hecho esencial apresura todavía más la descomposición del viejo régimen y obra sobre él como un fermento.

Son muchos los economistas de la burguesía que se dan ya clara cuenta de estos peligros. En la prensa vulgar del capital y de la socialdemocracia se habla todavía de la "barbarie bolchevique, de la regresión de la civilización, de los horrores del infierno staliniano, del fracaso y de las locuras de los hombres del Kremlin". Pero, sobre todo en estos últimos meses, el tono ha cambiado mucho en los círculos de los dirigentes y de los sabios que tratan de informarse. Abren los ojos y ven claramente lo que puede dar una economía, cuando se ha desembarazado del parasitismo y de los beneficiarios de la plus-valía. El plan quinquenal se les presenta como una señal temible. Se sabe que la cadencia de desenvolvimiento de las fuerzas productivas en el sector socialista, prepondera desde ahora y ampliamente sobre las del sector burgués. Se comprende lo que quieren decir las palabras emulación y brigadas de choque. Ya no se ríe de estas expresiones, cuya realidad y riqueza se aprecia cada vez más. Se sabe que a despecho del punto de partida tan atrasado y del retraso cultural que es herencia del viejo régimen, la economía soviética realizada según un plan se anota ya éxitos brillantes.

La importancia del plan quinquenal

Al regreso de uno de sus viajes a Rusia soviética, en febrero de 1931, un gran banquero parisiense, M. Parmentier, entrevistado por el propio *Le Matin* ha hablado de la Unión Soviética en términos que hallaron en Francia la mayor resonancia. Este hábil financiero se vió obligado a rendir homenaje indirecto a la U. R. S. S. Comprendió el sentido de la dramática lucha que pone frente a frente a los dos mundos.

Y estos testimonios autorizados, aun envueltos en algunas reservas de forma, aclaran la fórmula de Stalin en la 1.ª conferencia de los funcionarios de la industria socialista de la U. R. S. S.:

Realizamos una obra que, en caso de éxito, revolverá el mundo entero y liberará a toda la clase obrera.

Tal es la repercusión del plan quinquenal.

El plan quinquenal, para la *Deutsche Bergwerk Zeitung*, no es un problema soviético. Es un problema europeo. Es un problema mundial. A los ojos del corresponsal de este periódico, el plan quinquenal no es un fenómeno puramente económico:

El refuerzo económico proporcionará al bolchevismo una base para desarrollar algunos fines políticos, sociales y culturales.

Está bien visto. Señalemos las justas perspectivas de este periodista. Mientras tanto los jefes socialistas, como Blum, siguen todavía remachando las frases seniles de Poincaré sobre el fatal fracaso del plan de los cinco años.

El 5 de febrero de 1931, declaraba lord Newton en la Cámara de los lores, entre calumniosas afirmaciones sobre el trabajo forzado en la U. R. S. S.:

El plan quinquenal tiene por objeto transformar los países agrícolas de la U. R. S. S., en países industriales. No es tanto una cuestión de política interior, como una empresa cuidadosamente estudiada para imponer el comunismo al resto de Europa.

Estas afirmaciones, que trascienden el pánico, resonaban como un eco en las palabras pronunciadas por Briand el 24 de enero de 1931 en Ginebra:

Pensad en las turbaciones que puede reservar el plan quinquenal soviético a países como Polonia y Rumania, que tienen stocks de trigo invendido y cuyos campesinos son devorados por la usura.

Y Briand añadía:

El bolchevismo puede ganar rápidamente países enteros. Bastaría un quebrantamiento social para que el bolchevismo, cuyo foco está próximo, invadiese estos territorios, polacos y rumanos. Por eso hay que ayudar a las pequeñas naciones agrícolas del Este con el fin de que puedan resistir al bolchevismo.

Así hablaba el Ministro de Asuntos Extranjeros del imperialismo francés. Y se declaraba *espantado* por la previsión de tal porvenir.

El *Times* gritaba indignándose:

Las gentes que han tomado en su poder absoluto todo el comercio exterior de Rusia y toda la vida económica del país, persiguen fines más importantes, de los cuales no hacen ningún secreto.

Por estos "fines importantes" que lanzan tal alarma en el alma del periodista de la Cité, hay que entender la liberación del proletariado por la derrota de la burguesía. Gran calamidad, es cierto, para el *Times*, para la Bolsa de Londres, para el arzobispo de Cantorbery y para los ministros socialistas de su graciosa majestad británica.

La burguesía internacional se da cuenta, pues, cada vez más claramente de la importancia real de la edificación socialista y el éxito del plan quinquenal llena de espanto sus filas. Comprende la necesidad de levantar todas sus fuerzas contra la Unión Soviética y éste es el origen de las compañías del dumping y del trabajo forzado. Con esta grosera propaganda que llena toda su prensa servil, quiere asustar y sublevar contra la U. R. S. S. las masas de los pequeño-burgueses, de los obreros y campesinos igualmente destrozados por la crisis más cruel.

Contra el desenvolvimiento económico de la U. R. S. S.

Se ha renunciado ya a las pesadas disertaciones sobre "la muerte" de la agricultura soviética. Ahora se declara que se teme para el mercado agrícola europeo, la competencia de la agricultura socialista industrializada. La prensa fascista de los países balcánicos invita a Europa a una acción concertada contra la exportación de los productos agrícolas de la Unión.

La prensa del mundo entero hace coro y bajo la égida de Francia se suceden las conferencias agrarias en Bucarest, Sinaia, Varsovia, París y Viena. De ellas sale una única resolución: "Hay que unirse contra el enemigo peor y más peligroso". Y con este fin, el ministro francés Flandin se ha dedicado el verano pasado a recorrer el Oriente europeo para agrupar, federar, excitar y financiar a los gobiernos de las naciones campesinas.

Un periódico rumano, *Omni Liber* (el Hombre libre, tendencia de izquierda), ha dado el tono a la campaña así desencadenada. El mismo día de la inauguración de la conferencia agraria de Bucarest, se leían en él estas palabras:

La conferencia que se abre hoy, con la participación de los delegados de Rumania, de Yugoslavia, de Hungría, tiene una enorme importancia. Debe señalar al mundo la causa de todas las desgracias que le abruma desde la guerra. Hay que desenmascarar a Moscú, el culpable del juego; hay que paralizarle por todos los medios posibles. Los bolcheviques han destruido nuestro comercio de granos, el de la carne, nuestra industria del petróleo. La caída catastrófica de los precios en nuestro país y en el mundo entero es obra de ellos.

Nuestro empobrecimiento ha sido siempre su principal objeto y este objeto está logrado. Tienen a su servicio un magnífico ejército constituido por los millones de parados de Inglaterra, de Alemania, de América, de Italia. No tienen ya necesidad de enviar a Europa sus soldados, sus ametralladoras y sus cañones. Para que Europa resucite, hay que boicotear la exportación soviética.

Así, los nacional-tsaranistas de Rumania, como los pilsudskistas de Polonia, los fascistas de Yugoslavia y de Hungría, tratan de persuadir a los campesinos, de que la única solución de su miseria es la guerra a la exportación soviética, es el bloqueo a la Unión. El mismo lenguaje se emplea con los leñadores franceses a propósito de la madera soviética, con los productores del lino de Bélgica y de Francia a propósito del lino soviético. Como si la exportación de la Unión hubiese alcanzado proporciones capaces de "aplastar" los mercados. Como si el aumento de la exportación de los campesinos de las regiones del Danubio, pudiese poner un término a la terrible crisis que padecen. Como si la inaudita superproducción de trigo en el Canadá, en los Estados Unidos, en la Argentina, en Australia, no fuese la causa del derrumbamiento del mercado. Como si todos estos pequeños campesinos de la Europa central y oriental, no estuviesen abrumados por las cargas aplastantes que deben soportar para mantener a los parásitos y a los usureros que los roen.

Todo el escándalo sobre el dumping y el trabajo forzado, no tiene más que un fin: la preparación del bloqueo antisoviético. Bajo el signo de la lucha contra el plan quinquenal, se forjan las armas de la nueva guerra contra los Soviets.

Por eso la diplomacia francesa multiplica sus esfuerzos para agrupar a las diversas naciones en un frente único contra la U. R. S. S. Propone medidas radicales contra el plan quinquenal. Esta cuestión ha sido discutida en las negociaciones financieras anglo-francesas en enero de 1931. El reciente viaje de Deterding a Francia no tenía otro objeto. La marina de guerra francesa compra casi todo su mazut a los soviets, pero se sostiene en el Parlamento una vigorosa campaña para prescindir de ellos en la próxima adjudicación de 1932; el informante del presupuesto de la Marina en la Cámara sostiene abiertamente esta campaña.

La convención de petróleos que acaba de votar la Cámara a fines de marzo, tiende a excluir la nafta soviética del mercado francés.

El objeto es cerrar las fronteras, todas las fronteras, a las importaciones soviéticas cualesquiera que sean. Es el bloqueo, la alambrada de espinos; y se multiplican los esfuerzos para llegar a un acuerdo general entre los gobiernos para aislar a la Unión Soviética. Después de lo cual, seguiría necesariamente la invasión y la guerra.

Se producen sin duda defecciones y resistencias en este frente. Los medios dirigentes británicos se muestran escépticos. Por ejemplo, no tienen ninguna confianza en los Estados Unidos, cuya traición temen en caso de bloqueo antisoviético internacional. Otras potencias se muestran vacilantes por razones comerciales fáciles de comprender. No se atreven, frente al paro que las mina, a aumentar las cóleras obreras negándose a vender sus máquinas a la U. R. S. S.

Pero lo que sigue siendo indudable, lo que domina, es la lucha contra la realización y los esfuerzos del plan quinquenal, que no hará más que amplificarse; es la línea general lógica, necesaria de la defensa del capitalismo en descomposición. Para prolongar su vida, debe intentar romper el sistema socialista en ascensión impetuosa.

La preparación militar directa

Los armamentos

Consciente de la amenaza que pesa sobre ella, sobre su inmediato porvenir, la burguesía internacional, y más especialmente la burguesía francesa, se prepara febrilmente para la guerra.

Levanta en todas partes aparatos militares de una potencia y de una capacidad de destrucción que la historia no ha conocido jamás.

Puede decirse, en efecto, que una de las características de esta época del imperialismo o del capitalismo agouizante, es el inaudito desenvolvimiento de las fuerzas militares, la acelerada progresión de los gastos militares en los presupuestos de todos los Estados. Hay naciones, como Francia, cuyo presupuesto está destinado en su 84 % a la liquidación de los gastos de guerra pasada y a la preparación intensa de la guerra futura.

Todo este formidable aparato, no está, sin duda, dirigido sólo contra la U. R. S. S., es exigido también por la inestabilidad general de la paz, por la certeza de los próximos conflictos entre Estados imperialistas, por las necesidades de la lucha de clases, por la represión en el interior y en las colonias.

Pero abatir la Unión Soviética es, como acabamos de probarlo, una necesidad primordial para todos los Estados capitalistas. Y es a la U. R. S. S. a quien han resuelto arreglar primero sus cuentas.

La preparación de la agresión está sostenida en todos los puntos del frente antisoviético por los medios más diversos, evidentemente los militares los más importantes.

Basta considerar el crecimiento de los armamentos en los países imperialistas en general, en los países vecinos de la U. R. S. S. en particular, para convencerse del frenesí con que es perseguida la preparación de la guerra.

El armamento de los grandes Estados capitalistas

Daremos algunas cifras tomadas de los presupuestos militares oficiales de los cinco mayores Estados capitalistas: Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia y Japón (Alemania está excluida a causa de su situación especial desde el tratado de Versalles):

Si se totalizan los gastos de los Estados para sus ejércitos, sus flotas aéreas, sus marinas de guerra, se halla que, en estas cinco grandes potencias se elevaban, en 1914 a 1.182 millones de dólares; en 1923, a 1.828, en 1928, a 2.167, en 1930 a 2.324.

Traduzcamos a francos: se ha pasado de 29.000 millones de francos en 1914 a 58.000 millones en 1930 y continúa la progresión para 1931.

Los gastos llamados de "seguridad", trece años después del fin de la guerra imperialista, son, pues, dos veces más elevados que en 1914.

Todos los sabios están movilizados en todos los países para la preparación de la guerra. Es imposible ya distinguir un estudio científico, según sus objetivos industriales o militares. De hecho, los trabajos de los sabios, de los ingenieros, de los químicos, de los mecánicos, de los electricistas, tienen por objeto perfeccionar los instrumentos de guerra. Se trata de mejorar la potencia de los motores, el alcance de los cañones, los medios de transporte, los aceros, las pólvoras; de hacer más nocivas las substancias asfixiantes.

Cada universidad, cada laboratorio es transformado por el imperialismo en oficina de preparación de la guerra. Los resultados son aterradoros para la futura destrucción en serie de la humanidad. Los imperialistas preparan con sus propias manos la destrucción de su civilización, en tanto reprochan a los bolcheviques querer atentar contra ella.

Como se ha movilizado a todos los sabios de las universidades, se ha unido a la guerra la industria entera, con sus técnicos y sus prácticos en todas las ramas de la producción.

En los Estados Unidos, las doce federaciones de ingenieros tienen sus comités de defensa nacional, que trabajan según las indicaciones y las órdenes del ministerio de la Guerra.

Cada fábrica es una fragua de guerra. Con relación a 1914, la movilización de las fábricas para las fabricaciones militares se efectuará en dos veces menos tiempo. En estos tiempos de crisis general, una sola industria está floreciente en todas partes: la de los armamentos.

Las posibilidades de la industria militar de los principales Estados han aumentado del 60 al 80 %. En algunas ramas (tanques y gases tóxicos) el aumento va de 5 a 10 veces desde la guerra de 1914-1918.

La Francia imperialista fabricaba 50.000 fusiles mensuales antes y durante la guerra. En 1930 produce 220.000. Multiplica los fusiles-ame-tralladoras. La fabricación de tanques cada vez más potentes y de ame-tralladoras de largo alcance ha progresado de 1 a 8, la de los cañones de 3 a 19, la de cartuchos y obuses pasa del doble. Las mismas observaciones para Inglaterra y los Estados Unidos.

Cada industrial está al servicio directo del ministro de la Guerra. Las oficinas que mandan están en los estados mayores. El industrial ejecuta. He aquí lo que declara Harley, ex presidente de la construcción naval americana durante la guerra:

La industria moderna, las industrias químicas, metalúrgicas y eléctricas pueden en cualquier momento ponerse a fabricar instrumentos militares de una fuerza terrible, con la sola condición de que sean aprovisionadas de primeras materias.

Las potentes flotas navales, la motorización completa del ejército, la aviación, el equipo químico, los transportes, han podido desarrollarse gracias al progreso de la gran industria. La técnica de los ejércitos es función de la industria. Por eso los países capitalistas económicamente avanzados son los únicos que pueden disponer de inmensos y eficaces armamentos.

Los pequeños Estados, como los vecinos occidentales de la U. R. S. S. tienen que importar los suyos. Les son suministrados por sus señores, sobre todo por Francia. Se han expedido ya por 40 millones de dólares de fusiles, 50 millones de dólares de obuses, 13 millones de dólares de ametralladoras, 38 de cañones, 20 de material técnico y de ingeniería, o sea un total de más de 4.000 millones de francos. Y esto continúa. Los empréstitos rumano y polaco actualmente emitidos en Francia, sirven sobre todo para fabricar material de guerra para esos países. Los bancos que dirigen esas operaciones financieras son los de los metalúrgicos del Creusot.

Esto no impide, además, que los imperialistas franceses e ingleses construyan en Rumania y en Polonia fábricas de guerra y aseguren bases materiales de construcción en Escandinavia y en Checoeslovaquia.

La preparación técnica de la guerra

Progresan sobre todo con una rapidez febril las nuevas ramas de armamentos: aviación, artillería (particularmente la artillería pesada de gran alcance), nuevas unidades motorizadas, tanques enormes, armas químicas. Se alienta en secreto el descubrimiento de substancias tóxicas espantosas, cuya existencia no se conocerá hasta que la guerra haya comenzado. Gigantes aviones de acero pueden ya portar cargas de gases asfixiantes de una tonelada y más, en un radio de más de 1000 kilómetros. Podrán destruir en algunas horas las ciudades más grandes e industrias enteras.

Unidades químicas especiales van armadas de bombonas de gas tres veces más ligero que antes. Las olas de gas tendrán una intensidad desconocida hasta ahora. El alcance de los lanza-torpedos químicos llegará más de dos kilómetros. Pueden transformarse en algunos minutos millares de kilómetros cuadrados en cementerios envenenados. Se les puede encerrar en una muralla de humo tóxico. Se puede transformar a distancia la energía eléctrica, se puede conducir a distancia potentes mecanismos de guerra, utilizar los rayos invisibles.

Estos progresos de la técnica militar que se desarrollan de año en año a pasos de gigante, sirven admirablemente los intereses políticos de la burguesía internacional. Los ejércitos reclutados entre los campesinos y los obreros por medio del servicio militar obligatorio, son cada vez menos seguros a causa de la propaganda comunista, por eso aumenta la importancia de los ejércitos profesionales, seleccionados y controlados.

Se retorna a los ejércitos de oficio, donde es decisivo el papel de los técnicos especializados. Así se hace más estable el ejército del imperialismo, más seguro técnica y políticamente. Es ésta una necesidad urgente en estos tiempos de revueltas obreras, de motines militares, de revueltas coloniales. Este tipo de ejército de oficio, en otro tiempo especial de Inglaterra y América, se extiende por todas partes, en Alemania, como en Francia, donde el imperialismo yuxtapone los dos tipos de militarismo, donde el ejército del servicio obligatorio se dobla con un ejército de profesionales numéricamente tan fuerte como el otro.

La potencia militar de la Francia imperialista

La Francia imperialista posee actualmente las más formidables formaciones militares, reclutadas en Europa, en Asia, en Africa árabe, en Africa negra. Para mantener su hegemonía en Europa, para contener a sus proletarios y a sus 50 millones de esclavos coloniales, utiliza sucesivamente las ventajas de un ejército de oficio muy costoso y de un ejército de reclutamiento compuesto de soldados a veinticinco céntimos diarios. Para llevar a cabo su doble política militar, ha encontrado el precioso concurso de los socialfascistas de nuestro país. Son ellos, es Paul-Boncour y es Renaudel, quienes, en nombre de su partido, han contribuido más activamente a la organización presente de este aparato militar, el más potente del mundo.

Para hacer admitir por el proletariado francés semejante operación, era necesario aportarle algunas ilusiones y recurrir a hábiles expedientes. Y así se llevó a efecto, eso fué el proyecto de reducción del servicio militar de 18 meses a un año con periodos de reserva. Al echar esta tierra a los ojos de los trabajadores, se hacen pasar los proyectos de reorganización del ejército imperialista francés. Y ahora que el aparato ha sido levantado por el estado mayor con la colaboración indispensable del Partido Socialista, el ministro de la Guerra anuncia oficialmente que será necesario prolongar próximamente la duración del servicio obligatorio en Francia.

Todo el mundo sabe que fué también gracias a Paul-Boncour, miembro del Partido Socialista y vice-presidente del Consejo Superior del ministerio de la Guerra, como se decretó, en caso de conflicto, la movilización general del país sin distinción de sexo ni de edad. Según este decreto, el militarismo francés ha cubierto el país de una red de centros de movilización que enrolan militarmente a la juventud, instruyen periódicamente a los reservistas y recensan la población entera, sin excepción, afectando desde ahora a cada uno a su sitio y su papel en caso de movilización.

Así, so capa del servicio de un año se aseguró el refuerzo de la militarización de la nación entera, la intensificación de la preparación de la guerra, la transformación del ejército en una segura fortaleza de la reacción fascista francesa contra la clase obrera.

Guiados por los estados mayores de la Francia imperialista, los vecinos de la U. R. S. S. marchan sobre sus huellas. El nuevo proyecto de milicia territorial en la Finlandia fascista es copia de la ley Paul-Boncour. Ya desde el primer día de la guerra todo el país será dividido en circunscripciones territoriales con centros para la movilización en masa de la población. Otro tanto ocurre en Yugoslavia. Y esta observación nos lleva a considerar el papel militar propio de los países limítrofes de la Unión Soviética. Han recibido del imperialismo la tarea de constituir alrededor de la U. R. S. S. verdaderos ejércitos de reconocimiento.

El poder militar de los demás enemigos de la U. R. S. S.

¿Cuáles son los efectivos militares de todos los países limítrofes de la U. R. S. S.? En Oriente, llegan a 3.397.000 hombres, repartidos así:

Turquía	238.000
Persia	51.000
Afganistán	42.000
India	263.000
China	2.500.000
Japón	309.000

En cuanto a Occidente, sus efectivos se elevan a 592.000 hombres:

Polonia	303.300
Rumania	207.800
Finlandia	29.000
Estonia	14.000
Letonia	18.600

Frente a estas fuerzas militares, ¡el Ejército Rojo! Cuenta con 562 mil hombres.

Se ve que los destacamentos avanzados del imperialismo alrededor de la U. R. S. S. tienen muchos más soldados que Rusia.

Pero para apreciar el poder militar de las grandes naciones y de los países limítrofes de la U. R. S. S., no basta detenerse en las cifras de los ejércitos llamados de tiempos de paz.

Las guerras imperialistas y la guerra contra la U. R. S. S. serán guerras de gran envergadura que exigirán mucha carne de cañón. Por eso los ejércitos propiamente dichos se doblan con formaciones militares anejas considerables, agrupadas en diversas sociedades perfectamente organizadas, de orden fascista, o pretendidamente deportivo, cuya fuerza numérica aproximada conviene recordar.

Primero las grandes naciones:

Francia	500.000
Inglaterra	320.000
Estados Unidos	1.500.000
Italia	1.100.000
Alemania	800.000

He aquí ahora las cifras, para los países occidentales que tocan inmediatamente a la U. R. S. S.:

Polonia	1.000.000
Rumania	165.000
Finlandia	95.000
Estonia	32.000
Letonia	30.000

O sea, 1.172.000 hombres jóvenes, en tanto que en 1928 no se contaba más que con 230.000.

Las organizaciones fascistas así constituidas son la verdadera guardia de corps, la verdadera genidarmería de la burguesía en tiempos de paz. Ellas serán las tropas de choque de los ejércitos imperialistas en tiempos de guerra. Están orgánicamente ligadas con los estados mayores.

Junto a la preparación general de la guerra, la preparación especial de la agresión a la U. R. S. S. tiene un lugar de primer orden en las preocupaciones militares de los países capitalistas.

La Gran Bretaña de Macdonald apoya abiertamente la política anti-soviética de la Francia imperialista. Los ingleses prosiguen en el Báltico su actividad para crear bases navales en Oesel, Reval, Helsingfors.

Especialistas ingleses construyen en el mar Negro una base naval en Constanza. Los agentes del imperialismo inglés despliegan la más constante actividad contra la U. R. S. S. en el Próximo y Extremo Oriente. En el Irak aseguran la retaguardia de un ataque contra las repúblicas soviéticas caucásicas, con los petróleos de Bakú como objetivo.

La Gran Bretaña emplea su influencia en Persia para construir bases aéreas y terrenos de aterrizaje hasta las orillas del Caspio.

En Mesopotamia y en la India, donde tienen centenares de potentes aviones, los ingleses pueden emprender profundas incursiones en Transcaucasia y en el Asia soviética.

Han hecho maniobras especiales en 1928, simulacro de una agresión a los pozos de petróleo del Azerbeidjan. En 1930, simulacro de una agresión de la India contra los países agrícolas del Asia soviética. La India y el Afganistán se transforman en sitios de armas para la agresión contra la U. R. S. S.

Los ingleses ponen en acción tropas de color en las montañas de la India, vecinas a la Rusia soviética. Del mismo modo, los franceses emplean a los marroquíes y a los negros en sus maniobras de la metrópoli, para habituarlos a las operaciones en Europa y al clima europeo.

Los japoneses preparan divisiones en las islas frías de Honaga, de Hoh-Kaydo, en Mandchuria, en el Norte de Corea, en las montañas y en la nieve. Y además, se aprende sistemáticamente el ruso en los ejércitos japoneses.

Pero es entre los vecinos occidentales de la U. R. S. S. S. donde se multiplican los preparativos de guerra. Todos los años se realizan maniobras militares en las que participan representantes del Estado mayor francés. Fuerzas navales y aéreas francesas e inglesas visitan frecuentemente las naciones limítrofes de la Unión. Especialistas militares y navales reorganizan la marina y la aviación. Las escuelas militares de Francia y de Inglaterra están abiertas a los oficiales de Polonia, de Rumania, de Finlandia, de Estonia y de Letonia.

La preparación militar y política de estos países, no solamente es sostenida en nombre de la cultura occidental, de la religión cristiana y de la civilización europea contra la barbarie bolchevique, sino también con la bandera de la expansión imperialista a la que halagan los directores de las grandes potencias. En Finlandia se habla de la Gran Finlandia con la anexión de la Carelia soviética, de Leningrado, de Viatka

y de la región de Mari. La Estonia sueña con el Engermauland y Novgorod, "tierras secularmente estonianas", como ellos dicen. En Varsovia se reconstituye en el papel la Polonia de los Jagellons, se embriagan con la anexión de la Ucrania soviética y con todas las ilusiones de 1772.

Todas las combinaciones políticas antisoviéticas están dirigidas por Polonia, vasallo del imperialismo francés. Finlandia está bajo su férula. Rumania está ligada a ella por un tratado militar. Polonia posee una industria militar, cuya actividad es intensísima. Pero, sobre todo, es otro país vasallo del imperialismo francés el que está encargado de producir, de ejecutar los grandes pedidos de material para Polonia y Rumania: Checoslovaquia.

Francia está ligada a Checoslovaquia por un doble interés. Checoslovaquia defiende el tratado de Versalles y los tratados anejos, de los que, ha sido ella beneficiaria. Además, proporciona armas y municiones a los países limítrofes de la U. R. S. S.

La industria de guerra checoslovaca, como se sabe, está estrechamente ligada a la industria de guerra francesa. Las fábricas Skoda están unidas financieramente a Schneider del Creusot, al Banco de la Unión parisiense, que de hecho la controla. Skoda tiene sucursales en Polonia, en Rumania y en Yugoslavia. La Skoda produce de 500.000 a 600.000 obuses de artillería mensuales.

En la industria automóvil, 10.000 vehículos anuales y 300 motores de aviación. Las fábricas de la Skoda tienen cartera de pedidos de los vecinos de la U. R. S. S. por cerca de 1.000 millones hasta 1932.

Añadamos, en fin, que se realizan en Polonia repetidas maniobras, terrestres, navales y aéreas con el tema de la incursión en la Unión Soviética.

En Estonia y Letonia tienen lugar maniobras con el mismo objetivo, con participación de un material motorizado, trenes blindados, autos blindados, tanques y aviones suministrados por el imperialismo occidental, sobre todo francés.

Schneider prepara, en este momento, en el Creusot, 45 baterías completas de cañones de 105, para Rumania. Con capital francés se han levantado en Rumania numerosas fábricas para la industria de guerra. La reconstitución del ejército y sobre todo del ejército aéreo, prosigue intensamente bajo la dirección de los generales franceses.

El mismo Schneider ha creado también en Polonia fábricas de guerra en el triángulo de seguridad Radom-Prezmyl-Tarnopol. Construye vías estratégicas en Alta Silesia, caminos y fortificaciones en el este de Polonia.

Es evidente que estos preparativos militares febrilmente realizados, que estas repetidas maniobras, que estos progresos del material y del armamento, que estos millones gastados sin tasa, no tienen más que un solo fin.

Todo este aparato apunta exclusivamente contra la Unión Soviética. Se ha decidido que es preciso hacerla desaparecer a toda costa de la superficie de la tierra.

La acción diplomática para la preparación de la guerra

Junto a esta intensa preparación armada para la intervención en la Unión Soviética, hay una acción diplomática paralela no menos vigorosa.

En la sombra de las cancillerías se elaboran alianzas militares y políticas, tratados secretos.

Y es siempre la Francia imperialista el alma inspiradora de todas estas intrigas. Desde fines de 1927, o más exactamente, desde comienzos de 1928, la dirección de la guerra antisoviética ha comenzado en efecto a pasar, poco a poco, de las manos de los dirigentes británicos a manos de los dirigentes de París. ¿Cómo se ha determinado este paso?

En estos últimos años ha aumentado considerablemente el papel internacional de Francia, gracias a su potencia económica, financiera y militar.

En el mismo tiempo, Gran Bretaña experimentaba en su economía interior así como en Oriente, y sobre todo en sus colonias y hasta en sus Dominios, dificultades crecientes.

Por eso ha tenido que buscar de nuevo, a pesar de los pequeños gestos de Snowden en La Haya, el concurso y la aproximación con Francia. Este apoyo le ha sido especialmente necesario a causa de la extrema tensión de sus relaciones con los Estados Unidos. Añadid que los imperialismos francés e inglés, están igualmente amenazados por las revoluciones en sus posesiones en Asia y en Africa y, en fin, que el odio de estos capitalismo a la Unión Soviética ha llegado al paroxismo.

La Francia imperialista a la cabeza de la agresión antisoviética

En cuanto a Francia, está íntimamente ligada a Europa. Al mismo tiempo que la última guerra mundial le aseguraba substanciosos provechos materiales, su hegemonía sobre el viejo continente era, por decirlo así, inscrita en las estipulaciones del tratado de Versalles.

Intenta aprovechar esta eminente situación para agrupar bajo su égida al conjunto de las naciones de Europa y levantarlas contra la Unión Soviética. Las cosas no marchan sin duda por sí mismas y su capacidad de maniobra es limitada. No es cómodo renir en el mismo bloque de Pan Europa a las naciones beneficiarias de la guerra y a los países vencidos. Tenemos ahora mismo una prueba de esto en el tratado

de unión aduanera austro-alemán. Pero no por eso es menos cierto que los esfuerzos de Francia, ayudada por la Gran Bretaña, tienden a eliminar estos antagonismos y a crear las condiciones favorables para la organización del bloque antisoviético.

¿Por qué está actualmente la Francia imperialista a la cabeza de la agresión contra la U. R. S. S.?

Evidentemente por la causa primordial de que no puede tolerar el ejemplo de las Repúblicas socialistas, cuyos inmensos progresos y cuya sola existencia, condenan al capitalismo en su esencia; también, porque quisiera extinguir el foco de revueltas coloniales que ella sitúa en Moscú; porque la Francia imperialista no ha perdido jamás la esperanza de recuperar los capitales invertidos por ella antes de la guerra en la Rusia zarista; porque dispone ahora de importantes reservas de oro que sueña con colocar en una Rusia burguesa y, como ella dice, democrática; y, en fin, porque espera que la destrucción del bolchevismo la pondrá en posesión directa del Donetz, del Cáucaso petrolero y de las ilimitadas riquezas de todos los pueblos de la Unión.

Se comprende que las perspectivas de tan rico botín, encienden la ambición de los banqueros parisienses aliados a nuestros audaces capitanes de industria. El Riabutchinski del *Torgprom* resume cínicamente sus esperanzas y sus puntos de vista criminales:

¿Qué costaría la guerra contra los Soviets? De once o doce mil millones de francos. ¿Qué reportaría? Cinco mil millones anuales para comenzar y después el 500 por 100.

He aquí, ¿no es cierto?, una bella aventura a correr.

Para asegurarse el éxito se multiplican las conferencias, las negociaciones diplomáticas, las intrigas de bastidores. Es bajo este ángulo como hay que juzgar las innumerables conferencias relacionadas con el problema de la paz que se suceden cada tres meses en Ginebra y otras partes y que, en estos dos últimos años, se han multiplicado sin cesar.

Cerca de 150 conferencias, reuniones de comisiones, de sub-comisiones, organizadas, según ellos, para preparar la paz, la tregua aduanera, la limitación de los armamentos, el respeto a las minorías. Todas abortan después de agrias y sórdidas disputas, después de insípidas y monótonas charlatanerías. En realidad, en el espíritu de los directores imperialistas que las inspiran no tienen más que un objetivo real: el agrupamiento de todas las fuerzas antisoviéticas con el mantenimiento de las ilusiones del pacifismo más embustero en el alma de los pueblos. El famoso plan de la Pan Europa de Briand no tiene otra explicación. En el fondo, es igual que el otro plan, el del industrial Reichberg que encuentra en Francia oídos complacientes. Es de la misma inspiración que los repetidos intentos de la creación de la Unión de los países balcánicos realizados en el curso del verano pasado y este invierno. Y hasta el reciente tratado firmado entre Francia y Dinamarca y la constitución del bloque escandinavo, completan el conjunto de las medidas para la creación del bloque antisoviético.

Se abren los estrechos del Báltico a las flotas imperialistas. Se crea en Suecia una base de agresión.

Uno de los últimos actos dirigidos contra la Unión Soviética fué la renovación en febrero de 1931 del tratado entre Polonia y Rumania. Se trata esencialmente de un acuerdo militar perfectamente preciso que liga a los dos vasallos de Francia con unos fines de agresión que saltan a los ojos. Tratados militares secretos del mismo orden ligan a la Francia imperialista, bajo los auspicios de Briand el pacifista, con Rumania, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia y hasta los países bálticos.

En todos estos países es un signo evidente de estas alianzas diplomáticas y militares, la presencia de misiones permanentes de oficiales del estado mayor francés. Cada año, y varias veces al año, generales y almirantes franceses se dirigen con gran pompa a Belgrado, Varsovia, Praga, Bucarest. El general Le Rond, el general Gouraud, el almirante Guepattre, el mariscal Franchet d'Esperey, el Ministro del Aire Eynac, etc. Conferencias que reunieron en 1930 en Praga y en 1931 en París, a representantes militares de Francia y de sus países vasallos. La fusión de los estados mayores es cosa arreglada. Así, la obra oculta de los embajadores prepara la más íntima colaboración de los jefes del ejército que organizan a la faz del mundo la guerra contra la Unión Soviética.

El jefe de toda esta diplomacia antisoviética está en París en el ministerio de Asuntos Exteriores. De ahí es de donde parten las directivas.

Y para subrayar el estado de ánimo que domina en él, nos basta citar algunos párrafos de la intervención de Briand en el Senado el 27 de marzo. Ni siquiera las fórmulas diplomáticas al uso logran disimular la extraordinaria gravedad del peligro de agresión:

No podemos decir que nuestras relaciones con los Soviets sean buenas. Las condiciones de la economía rusa son una novedad que se halla en movimiento continuo, que provoca malestar en todos los países del mundo. Allá en Rusia, reinan condiciones de producción y de cambio que nos son absolutamente extrañas. Estas condiciones pueden colocar la vida económica de los diferentes países, en sus relaciones con Rusia, en una situación extraordinariamente desfavorable. Estos países serán engañados, si no toman medidas preventivas. Estas precauciones hay que aplicarlas después de madura reflexión si se quiere conservar la posibilidad de mantener con Rusia relaciones normales. En efecto, se presenta la complicada cuestión de la creación de un organismo capaz de asegurar el equilibrio entre los países cuya producción y cambio se operan al modo antiguo y los países que juzgan necesario aplicar métodos nuevos en condiciones que suscitan serias aprensiones.

Camaradas, desde la guerra no recordamos que un jefe de los más responsables de la diplomacia europea, haya hablado un lenguaje tan preñado de amenazas.

Queremos señalar otro incidente ocurrido en París dos días después del discurso de Briand. El secretario del Bureau internacional contra la I. C., Aubert, defensor del asesinato de Vorovski, dió una conferencia en una sala parisiense el 19 de marzo de 1921. Asistió a esta conferencia Spalackovitch, en su calidad de ministro del rey de Serbia. Y pronunció allí un violento discurso contra los Soviets.

Cuando un diplomático de la burguesía no retrocede ante incorrecciones tan graves, su actitud no puede ser interpretada de otro modo que como una provocación directa.

La preparación económica y financiera de la guerra contra la U. R. S. S.

Como lo dejan comprender claramente los discursos de Briand, los imperialistas despliegan una extraordinaria actividad en la preparación de la guerra económica y financiera contra la U. R. S. S.

En el año 1930, sobre todo, se ha intensificado gravemente la lucha contra la importación de mercancías soviéticas.

También es la Francia imperialista la que se coloca a la cabeza de esta cruzada.

El hecho principal de esta campaña, sostenida bajo el signo de la lucha contra el dumping soviético y el pretendido trabajo forzado, es la conferencia económica que se celebró en Ginebra en marzo de 1930, con el pretexto de la realización de un imposible armisticio aduanero. El lamentable fracaso de esta conferencia fué subrayado un año después, el 18 de marzo pasado, por la disolución de la conferencia económica internacional presidida por el holandés Colijn. Pero, en realidad, detrás de este biombo, se ocultaba un nuevo intento de organizar la guerra económica contra la U. R. S. S.

Además, no ha sido ésta la única conferencia.

Recordemos la reunión de los representantes de los países agrícolas de la Europa oriental, convocada a iniciativa de Francia en Sinaia, en enero de 1930; otra en Varsovia en septiembre de 1930; otra un mes después en Bucarest en octubre de 1930; una conferencia de los países escandinavos en Oslo en diciembre de 1930; dos conferencias en París en enero de 1931; una nueva en Viena en el mes de marzo de 1931.

¿Qué ocurrió en todas estas asambleas convocadas con el pretexto de salvar la agricultura enferma de los países de la Europa danubiana? Con la disculpa de establecer tarifas aduaneras preferenciales, de obtener créditos o de descubrir otras panaceas, todas estas reuniones se realizaron a impulso de Francia, representada por Flandin, su ministro del Comercio de entonces. Y se trataba de hacer lucir a los ojos de los gobiernos de los países agrícolas, cuya economía está en plena desbandada, las promesas de avances de dinero de los bancos, condicionadas, naturalmente, porque no podía faltar una excitación de la opinión de estos países donde reina la crisis agraria, señalándoles que el autor de todos los males era la Unión de los Soviets, su plan quinquenal, su agricultura colectivista.

El mismo ministro Flandin, que corría a través de Europa y hasta a Turquía para ofrecer sus buenos oficios y los créditos de los bancos parisienses, es el que adoptaba el 5 de octubre de 1930 los decretos contra la importación de productos soviéticos, el trigo, los cereales, el lino, las maderas, las carnes, en espera de que le llegase el turno a la nafta.

Y poco después, a fines del pasado febrero, el ministro Rollin, sucesor de Flandin, declaró que el gobierno francés iba a ir todavía más lejos en la vía del bloque económico de la U. R. S. S. Se va agudizar la punta antisoviética de los decretos del 3 de octubre.

Es, pues, explicable que se siga en París una política coherente y continua contra la economía soviética. Se completa con una absoluta negativa de créditos al comercio de la Unión, mientras se conceden millones a Pilsudski y a Carol. El destino de estos empréstitos no engaña a nadie. No les aprovecharán a los desgraciados campesinos de los países balcánicos expoliados por sus usureros, sus señores feudales y sus gobernantes.

Serán devorados por los armamentos reforzados, servirán para nuevas expediciones de obuses, de ametralladoras, de aviones y de tanques, para el establecimiento de bases navales y de líneas estratégicas, para completar apresuradamente el aparato de destrucción de las Repúblicas obreras y campesinas.

La preparación moral de la guerra contra la U. R. S. S.

Cuanto más se aproxima la fecha del vencimiento del conflicto, más aguda se hace la preparación moral y psicológica en todos los países capitalistas.

Las campañas contra la U. R. S. S. se desencadenan con una rara violencia.

La gran prensa está en la primera fila de la batalla y nadie podrá subestimar el valor de este arma temible en manos del Capital.

Para no citar más que a los dos países que han tomado la cabeza del movimiento antisoviético, Francia e Inglaterra, evoquemos algunas cifras.

Se difunden diariamente en Francia, hasta en los más alejados rincones, ocho millones de ejemplares de periódicos. No hay ni uno solo, aparte de *l'Humanité*, que no ataque furiosamente a la Unión Soviética. Desde el mastodonte cuya tirada se eleva a 1.200.000 y 1.700.000 números hasta las pequeñas hojas provincianas, a través de los periódicos socialistas y radicales, todos de acuerdo, los de la derecha como los de la izquierda, como orquestados por un buen maestro.

En Inglaterra no son solamente los grandes periódicos llamados de opinión, como el *Times* (200.000 números), el *Daily Telegraph* (200.000) o el *Morning Post* (180.000), es también la prensa demagógica jingo de lord Rothermere a la que hacía alusión nuestro camarada Pollit en su discurso y que es difundida en millones de ejemplares. El tiraje total semanal de la prensa de Rothermere llega a 26 millones de hojas. Solamente el *Daily Mail* distribuye diariamente 2 millones de números donde

se exhibe el odio furioso, desenfrenado, hacia la U. R. S. S. y se hace la apoteosis de Mussolini y de Hitler.

He aquí cómo se fabrica la opinión pública media, como se fabrica jabón o medias de seda. He aquí de dónde parten las campañas en serie contra la U. R. S. S.

Las campañas de prensa

La primera de estas campañas fué la de la Iglesia católica, la del Papa, que partió a fines de 1929 y comienzos de 1930.

La del pseudo dumping soviético siguió algunos meses después, a fines de 1930; prosigue todavía en la prensa, en los Parlamentos, en las Cámaras de Comercio, en los ministerios.

Actualmente está en su plenitud la del trabajo forzado.

No retenemos más que los hechos esenciales, las cabezas de grandes capítulos, por decirlo así, porque, diariamente, desde hace varios años, vuelan de Varsovia, de Riga, de Helsingfors contra la Unión Soviética, innumerables falsas noticias que llegan hasta los confines del mundo.

Debemos hacer una especie de favor a la campaña contra el llamado imperialismo rojo, que ya es vieja, pero que es rejuvenecida periódicamente con nuevas invenciones.

Por más que la política de la Unión Soviética esté resueltamente orientada hacia la paz, los periódicos burgueses y socialistas están llenos de pretendidos preparativos monstruosos de guerra en la Unión Soviética y de las intenciones agresivas de los proletarios de este país contra sus vecinos. Al parecer, no son los imperialistas los que meditan la agresión contra la U. R. S. S. Los imperialistas tienen el alma más blanca y más pura que la nieve de los Alpes. Su fórmula es la del Evangelio: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad." Pero he aquí que, por desgracia, su violento deseo de paz tropieza con la voluntad de conquista de los obreros y campesinos de la U. R. S. S. Y a este respecto, se extienden las fábulas más insensatas para asustar a las gentes pacíficas que temen los horrores de la guerra.

El *Matin* afirma que la Unión Soviética puede disponer de 17 millones de soldados formidablemente armados y equipados. Añade que los bolcheviques disponen de una aviación notable y que su organización de la guerra química permitirá el uso más perfecto de los gases super-tóxicos.

El *Daily Telegraph* no habla de 17 millones de soldados, que realmente es un poco fuerte; pero da la cifra de 11 millones como rigurosamente exacta.

Por su parte la revista naval oficial del almirantazgo británico, *Naval and Military Record* en un editorial sensacional, ha fijado para la posteridad la concepción estratégica del imperialismo rojo en 1930.

Primero, naturalmente, no se piensa en Moscú más que en invadir a la desgraciada Polonia de Pilsudski, pero en sus sueños de conquista el Kremlin no se limita a esto. Recoge las viejas ambiciones napoleónicas

sobre el canal de Suez. Se asegura que Vorochilov ha establecido el plan de un grandioso raid a través de Turquía, de Siria y de Tierra Santa, para poner mano en el Egipto y en el canal de Suez.

"Gracias a Dios, dice al autor de esta ridícula novela, el glorioso *Home Fleet* vigila." Afortunadamente, el almirantazgo británico, tan pacífico, dirigido por el socialista Alexander, está prevenido. Sin esto, la pobre Inglaterra capitalista se vería cortada en sus relaciones con el Oriente. Ya no podría asegurar la felicidad de sus leales súbditos del Indostán.

Además, añade el redactor de la revista británica, para romper los proyectos soviéticos podemos contar con el concurso de la flota *pacífica* del Japón, que se apoderará de la ruta de Vladivostok mientras la nuestra atacará los puertos rusos del mar Negro.

Todas estas insanias son relatadas, discutidas, seriamente comentadas, en el órgano de los oficiales de la marina inglesa. El estudio afecta apariencias científicas. El todo se justifica con la frase de Bismarck: "Nunca se miente tanto, como en vísperas de guerra."

En los periódicos técnicos del ejército francés, se hallan fácilmente fantasías tan absurdas y tan locas. Los medios gubernamentales difunden en todas partes fábulas del mismo género. Cuando se interroga a Briand sobre los planes de guerra antisoviética, deja caer con un tono bonachón: "Ustedes saben bien que el ejército ruso es el más fuerte del mundo". Y en los cuarteles, los oficiales franceses difunden entre la tropa de soldados y reservistas la leyenda del imperialismo rojo.

El imperialismo rojo es, sobre todo, el tema de las gacetas socialistas. ¿Qué no habrán escrito a este propósito sobre Georgia, sobre las desgraciadas y esclavizadas naciones caucásicas, sobre el ferrocarril de Manchuria, sobre Ucrania, a los que hay que libertar en nombre de la lucha por la libre determinación de los pueblos!

La U. R. S. S. no quiere más que la paz

Y es necesario perseguir sin tregua esta propaganda incesante, absurda y poco honrada. La única línea de la Unión, es la línea pacífica. Las Repúblicas federadas soviéticas, son las únicas en el mundo que no tienen ningún deseo de conquista. Soviets y espíritu de conquista, son términos contradictorios. En ninguna parte más que en la Federación de las Repúblicas soviéticas se respetan los derechos de las naciones unidas. Su federación es un modelo para el porvenir. Solamente con su ejemplo podrán libertarse mañana las minorías nacionales, hoy oprimidas.

Y además, ¿para qué desearía la Unión Soviética la guerra?

¿Tiene necesidad de nuevas tierras? Ocupa la sexta parte del globo.

¿Tiene necesidad de ir a buscar a otra parte materias primas? La naturaleza la ha provisto de un suelo y un subsuelo que figuran entre los más ricos del mundo.

¿Esta saturado su mercado interior? ¡Le falta mucho! Lejos de sufrir una superproducción de mercancías, su población, que marcha rápida-

mente hacia los 200 millones de habitantes, tiene enormes necesidades que está lejos de cubrir, a pesar de sus gigantescos progresos.

El problema de los mercados no se presenta para ella, mientras se impone, bajo pena de muerte, a la producción comercial de las naciones imperialistas. Si la Unión exporta materias primas, es para importar las máquinas que provisionalmente necesita.

Es insensato reprocharla que realiza el dumping. El dumping es el arma comercial ordinaria y clásica, por decirlo así, de los países imperialistas. Aquí no ocurre nada semejante. No se vende caro en el interior para vender en el exterior a precios por debajo del costo. Es éste un método específicamente capitalista. Los soviets no tienen clase capitalista que mantener. Tienen que asegurar solamente el mejoramiento continuo de las condiciones de vida de la clase obrera y campesina. ¡Y no dejan de hacerlo! No hay un trabajador soviético que lo niegue. Pero, realizado esto, les queda un excedente a exportar en productos agrícolas y en materias primas como el petróleo. ¿Los trabajadores de los países capitalistas, tienen algo por qué quejarse? No. Los precios de las primeras materias exportadas por los Soviets, han contribuido a hacer bajar los beneficios de grandes trusts como el de la nafta. Es éste un hecho evidente, pero si Deterding se muestra irritado, ¿cómo los trabajadores sufren de estas disminuciones de beneficios? Deberían, por el contrario, alegrarse. Por otra parte, las compras de los soviets, que se cifran en miles de millones anuales, ¿no han logrado asegurar el trabajo a millares de parados en Europa y en los Estados Unidos? Y contribuirían todavía más a atenuar los destrozos del paro mundial, si no se colocase a su comercio en condiciones de excepción, negando los créditos que son normales en los cambios ordinarios entre naciones.

En cuanto a acusarlos de aplastar los mercados con su masa, es simplemente risible, cuando se sabe que, en las exportaciones mundiales, su parte no es sensiblemente superior a la de 1912. que era solamente de un 1.9 %.

Así caen todas estas acusaciones de imperialismo rojo y de dumping con las que se trata de amotinar a los pueblos para la agresión contra la Unión Soviética. En cuanto al trabajo forzado, el solo hecho de atreverse a formularle, prueba una impudencia sin límites en los países capitalistas. Cuando se obliga por el hierro, por el fuego y por el hambre a cerca de mil millones de hombres y mujeres en las colonias, a enriquecer desde hace siglos a los bandidos imperialistas de algunas metrópolis, cuando se beneficia del régimen del salariado, donde el obrero y la obrera están ligados a sus amos por cadenas menos visibles que las del esclavo romano, pero tan pesadas, se debería tener el pudor de no reprochar a los soviets la aplicación del trabajo forzado.

¡Imperialismo rojo, dumping, trabajo forzado! ¡Otras tantas leyendas e invenciones! Después de éstas, cuando todas ellas hayan caído en el desprecio público, los imperialistas y sus erizados imaginarán otras. Verdaderas fábricas de mentiras están organizadas en una forma cada vez más vasta. Forman parte integrante de la preparación de la guerra y su violencia creciente es una de las pruebas más indiscutibles de la inminencia del peligro.

Los guardias blancos y la preparación de la guerra contra la U. R. S. S.

En la preparación de la guerra contra la U. R. S. S. les corresponde un papel especial e importante a los guardias blancos rusos, dispersos por varios países, donde han conservado sus organizaciones militares. A medida que se aceleran los preparativos de los países imperialistas contra la U. R. S. S., crece la actividad de los guardias blancos. Se asiste ahora a una nueva fase de esta actividad, que se despliega abiertamente. Hasta ahora, los jefes de los guardias blancos se disimulaban detrás de toda clase de organizaciones de beneficencia; pero ahora, en el período de agravación de la amenaza de guerra, entran francamente en la arena, hablan abiertamente de la preparación de la guerra antisoviética. Se observa esto sobre todo en Francia y en los países que están bajo la influencia y la protección de Francia.

Si se lanza una ojeada sobre los últimos acontecimientos en el campo de los guardias blancos de Yugoslavia, donde hay concentradas varias de sus unidades, vemos que se esfuerzan por trabajar a la opinión pública, principalmente de los medios burgueses, en favor de la guerra antisoviética. Se reclama allí ayuda a los destacamentos de guardias blancos para su preparación para la guerra.

No es una casualidad que el general Miller haya sido designado comandante en jefe de los destacamentos blancos de Europa. El general Miller ha sido hasta ahora comandante de las unidades de guardias blancos de los Balcanes; ha vivido mucho tiempo en Yugoslavia, donde pudo continuar libremente la instrucción militar de sus tropas. Los oficiales blancos están allí, en parte, al servicio del gobierno de Belgrado. Otros ejercen profesiones liberales. Muchos de ellos están empleados en las firmas francesas de los Balcanes o trabajan en empresas próximas a los medios financieros franceses.

Inmediatamente después de su designación como comandante en jefe, el general Miller emprendió un viaje de inspección por Yugoslavia y Bulgaria; entabló al mismo tiempo negociaciones con los medios bancarios de Bucarest, Sofía, Belgrado, etc. El general Miller, acompañado de su secretario, el capitán Cossard, ha visitado Bucarest, donde encontró "por casualidad" al comandante del estado mayor polaco, Piskor, con el que entabló negociaciones para crear el frente único de los países europeos contra la U. R. S. S., bajo la égida de Francia.

En Bulgaria, el general Miller visitó los principales campos de sus soldados en Choumine, Viriz, Razgrade, Sistovo, Lome, Virive y Sofía, donde pasó revista a todas las unidades. Es característico que todas estas unidades hayan sido establecidas, sobre todo, al norte de Bulgaria, principalmente en las ciudades próximas a la frontera rumana.

En Yugoslavia, Miller visitó los campos de concentración de sus

tropas en Novo-Sad, Zagreb, Belgrado, etc. En Belgrado pasó revista a sus oficiales. Agradeció calurosamente al gobierno yugoeslavo el apoyo que concede a todos los wrangelianos. En Belgrado, Miller entabló negociaciones con altos funcionarios del ministerio de la Guerra y del gobierno. De Belgrado partió para París, donde está el estado mayor general de las unidades militares blancas.

En Belgrado, como en Sofía, el general Miller conferenció con los dirigentes del ejército blanco reconstituido. En Sofía, como dice el periódico *Sofia*, la conferencia tuvo lugar en la habitación del general blanco Abramov. El general Miller rindió cuenta del estado de las unidades militares blancas en general; dió informes sobre los preparativos militares para la guerra antisoviética y la creación de un bloque militar de los países vecinos de la U. R. S. S., bajo la égida de Francia. El *Sofia* anuncia más lejos, que con motivo del viaje del general Miller se lanzó el rumor de que Francia prepara una campaña militar contra Rusia y que tiene la intención de tomar a Bulgaria como base de operaciones. Son muy características las declaraciones hechas por el general Miller a los representantes de la prensa yugoeslava. Estas declaraciones denotan una nueva fase de las maquinaciones de los guardias blancos en los Balcanes y testimonian el progreso de sus preparativos militares no disimulados. Así por ejemplo, subrayó que las unidades militares están en un excelente estado y que lo esencial es que desde el punto de vista político estén perfectamente aptas para cumplir sus tareas; es decir, para tomar una parte activa en la guerra contra la U. R. S. S. Habló de la reorganización de las unidades y hasta de la creación de nuevas organizaciones hasta en Australia y en América del Sur. Miller anunció que su estado mayor general está constantemente informado sobre la Unión Soviética; esto quiere decir, que se ejerce un espionaje permanente en la U. R. S. S. El estado mayor de Miller ha organizado cursos militares para los oficiales, en todos los países donde hay unidades blancas. Los alumnos de estos cursos se instruyen en los últimos perfeccionamientos de la técnica militar. El viaje de Miller tenía también por objeto organizar estos cursos en los países balcánicos. Los guardias blancos tienen a su disposición en estos países, grandes depósitos de armas, con conocimiento de sus gobiernos.

La organización de los guardias blancos en Francia

Es necesario recordar aquí la sensacional interview dada por el general Miller al gran periódico británico *Sunday Referee* hace algunas semanas.

Decía:

Mantenemos en París una academia superior de ciencias militares, para instruir en ella a los rusos emigrados. Se han dado ya cursos apropiados sobre la guerra a más de 10.000 de nuestros hombres.

Cuando Europa la emprenda con todas sus fuerzas reunidas contra los comunistas, nosotros ayudaremos a los demás ejércitos. Proporcionaremos más de 100.000 combatientes.

Llegado el momento, mis órdenes llegarán a los diferentes destacamentos de mi ejército. Y serán ejecutadas inmediatamente.

Acabo de visitar en varias capitales de Europa a los jefes de mis destacamentos locales. Estoy absolutamente satisfecho de mi inspección.

No duden que una potencia extranjera apoyará materialmente a las tropas blancas.

Cuando apareció este cínico artículo, hubo un gran estupor en el campo de los blancos de París. Se obligó a Miller a rectificar sus palabras demasiado reveladoras. Lo hizo en un nuevo artículo que apareció en el periódico de los rusos monárquicos de París, el *Renacimiento*. Pero la rectificación no hacía más que confirmar el contenido esencial de la nota del *Referee*.

Es absolutamente cierto que Miller formulaba en términos brutales las intenciones reales del mundo que le rodea. Es no menos cierto que está de acuerdo con el gobierno francés, que tolera la presencia de importantes formaciones militares organizadas y armadas en el territorio de nuestro país. El gobierno no se contenta con esta tolerancia. Las relaciones entre las unidades blancas de París y del sur de Francia, con los oficiales del estado mayor francés, son perfectamente públicas y conocidas. Los generales franceses más representativos asisten de uniforme, es decir, en servicio, a las fiestas y manifestaciones de los emigrados blancos.

Y cuando la fracción comunista en el Parlamento francés pide a Briand que expulse a estos contrarrevolucionarios, los ministros del imperialismo francés nos reprochan que reclamemos la violación del derecho de asilo. Con esta confesión, como con todos sus actos, el gobierno francés confiesa sin ambages que el ejército blanco de Miller es considerado por él como una de las tropas de asalto a las que recurrirá para la invasión de la Unión Soviética.

Los fascistas en la preparación de la guerra

Junto a los rusos blancos, que después de haber permanecido en la sombra durante diez años, se organizan así públicamente y sin misterio, hay que colocar a los fascistas, que estarán como ellos en la primera fila antisoviética.

Ya hemos indicado las relaciones establecidas entre el ejército propiamente dicho y numerosas organizaciones de combate fascistas armadas, en varios países.

Los diversos imperialismos tienen ya la certeza de que no podrán proceder a la movilización general en las mismas condiciones que en 1914, sin que se produzcan grandes resistencias. Por eso desde ahora los gobiernos del capital crean formaciones militares fascistas, que tienen bajo su influencia las organizaciones burguesas de antiguos combatientes, las sociedades de preparación militar, las de tiro y deporte. En estas orga-

nizaciones se encuentran obreros y burgueses. Una intensa propaganda, oral y escrita, se realiza en el interior de estos grupos, para prepararlos moral y políticamente para la guerra.

La burguesía sabe bien, pues, que en caso de ofensiva contra la U. R. S. S., tendrá que contar con el movimiento comunista, con la clase obrera.

De aquí las tres tareas del fascismo mundial: primero, luchar contra el movimiento comunista en el interior, después excitar el chauvinismo de la población, y por último, llevar al máximo la agitación contra los soviets.

Y se preparan con ardor para la ejecución de estas consignas.

Las organizaciones fascistas se presentan en diversas formas, según el país. Las hay puramente militares, o semi-militares, las hay deportivas, patrióticas, filantrópicas.

Las que están militarizadas, son como el corazón de la defensa de la burguesía.

La burguesía sabe bien que no puede contar ya, como en 1914, con la fidelidad absoluta de su ejército permanente, compuesto de obreros y campesinos reclutados y movilizados. El ejército es ya poco seguro. Las huelgas obreras son frecuentes y alcanzan a las corporaciones cuyo papel es esencial y decisivo. Son frecuentes los movimientos y motines en las formaciones militares de los países capitalistas. En el ejército y, en la marina franceses, se cuentan por centenares en los últimos años.

En estas condiciones, la burguesía comprende que no puede confiar al ejército permanente la defensa de su botín.

Ya desde ahora los capitalistas se dan cuenta de que, durante la guerra, los ejércitos donde estén enrolados los soldados de las minorías, son muy poco seguros desde el punto de vista político y que pueden volverse fácilmente contra ellos o pasar al adversario. Por eso en casi todos los países capitalistas, junto a los ejércitos permanentes, se mantienen tropas fascistas políticamente seleccionadas y previamente probadas por los representantes de la burguesía. Estas formidables organizaciones fascistas, en el fondo, no se distinguen en nada de la propia organización del ejército. Están divididas en grandes unidades que tienen sus oficiales (milicia fascista, schutzkors finlandés, aizgars letones). Están armadas y equipadas tan bien como las tropas regulares. Toda la diferencia está en que el fascismo constituye un ejército voluntario con unidades que se reúnen para hacer el ejercicio una o dos veces por semana o en los días de fiesta. En el verano se reúnen en los campos por corto período de tiempo. Los grandes capitalistas alientan por todos los medios el desenvolvimiento de las unidades militares fascistas y dan gustosos vacaciones suplementarias, a aquellos de sus obreros y empleados que se dirigen a los campos para asistir a los ejercicios.

En los Estados Unidos hay un acuerdo entre el ministerio de la guerra y las empresas industriales. Los hombres que participan en la preparación de los "campos civiles", en los que se forman los cuadros de las unidades fascistas, perciben su salario en el período que pasan en los campos.

Para caracterizar la preparación militar de las sociedades fascistas, citemos algunos ejemplos típicos, de los países vecinos de la U. R. S. S.

En Polonia, la organización más poderosa es el *strzelez*, gracias al cual Pilsudski realizó en 1924 su golpe de Estado y en el que se apoya desde hace seis años. Esta organización cuenta 600.000 hombres, más de la mitad de los cuales tienen las armas en su casa. Los fascistas polacos pueden organizar con rapidez la resistencia, en caso de perturbaciones interiores. Pudo advertirse esto en 1926, durante el golpe de Estado de Pilsudski. Se movilizaron 40.000 fascistas, 1.000 oficiales y 5.000 sub-oficiales, ocupados de una manera permanente en la preparación de los tiradores de esta organización.

En Finlandia, los *schutzkors* se instruyen según un programa militar muy extendido, que prevé todas las formas de la actividad de combate, ejercicios deportivos y una instrucción política. En Estonia, la Liga de defensa y en Letonia los *aizgars*, hacen su servicio según el modelo finlandés.

En Rumania, las organizaciones fascistas estuvieron muy activas en estos dos últimos años, desde que el gobierno nacional-tsaranista de Maniu está en el poder. La organización de los *voimitchi*, que cuenta cerca de 200.000 hombres, toma una parte activa en el aplastamiento de las huelgas.

La futura guerra, para la preparación de la cual se gastan sumas formidables, procedentes de la explotación de la clase trabajadora, exige la movilización de todas las fuerzas humanas y de todos los recursos materiales del país. Para dar a las masas movilizadas en los ejércitos, una estabilidad política, la burguesía cuenta servirse de estos cuadros fascistas, seguros desde el punto de vista de clase. Los incorporan al ejército como la armadura política de este edificio inestable, donde los obreros y los campesinos son movilizados para defender intereses que no son los suyos.

Al crear estos cuadros "abnegados", la burguesía trata de equiparlos con la potencia técnica moderna, de colocar en el avión al fascista fiel, de dar el volante del tanque al combatiente abnegado, dispuesto a defender la patria burguesa, a ponerle en las manos la ametralladora más perfecta o cualquier otro instrumento de destrucción. Es éste el sueño de todos los estados mayores.

Si se examina la composición social de las asociaciones militares fascistas en los países occidentales vecinos de la U. R. S. S., se da cuenta de que es, poco más o menos, la siguiente: kulaks y burgueses el 50 ó 60 por 100, obreros de las ciudades y de los campos del 5 al 10 %. La proporción de los obreros de la industria varía entre el 1 y el 3 %.

Es el mismo fin que persiguen en el fondo los clubs deportivos, los clubs aeronáuticos, automovilísticos, las sociedades y clubs científico-militares.

Los socialfascistas y la intervención

Necesitamos ahora precisar el papel abominable de la II Internacional entera, en la preparación de la agresión contra la U. R. S. S.

Los incidentes del reciente proceso de los saboteadores mencheviques, le han hecho resaltar luminosamente.

Desde 1917 hasta hoy, todos los jefes, sin excepción, de la II Internacional, de la derecha a la izquierda, no han dejado pasar un solo día sin atacar a la revolución de octubre, sin insultarla, sin desnaturalizar todos sus actos, sin difundir contra ella entre la clase obrera, las más absurdas calumnias, sin prever y desear su derrota y su derrumbamiento. Podrían llenarse gruesos volúmenes con esta vergonzosa historia.

Han negado pedantesamente el título de revolución proletaria, de revolución socialista, al movimiento de octubre.

Puesto que nació fuera de sus previsiones librescas, no tenía derecho a la vida. Mil veces declararon que la revolución de 1917 no era una revolución proletaria, que su papel histórico era crear un Estado democrático burgués, que era necesario pasar por esta etapa antes de construir el socialismo.

Esta fué la tesis permanente de Kautski desde 1917. Todavía estos últimos días, lo ha proclamado en sus artículos del *Gesellschaft*:

Si Lenin tiene razón, entonces todo el trabajo de mi vida, que fué consagrado a difundir, a aplicar, a desarrollar las concepciones de nuestros grandes maestros Marx y Engels, ha sido inútil.

Ahora bien, mientras Kautski, el antiguo teórico revolucionario, se ha deslizado hasta el "callejón" de la democracia, el bolchevismo realiza victoriosamente el plan quinquenal y he aquí nuestro doctrinario y sus críticas condenados por la vida y la experiencia.

La realización del plan quinquenal, atestigüa la derrota definitiva de la táctica de la socialdemocracia, lanza un descrédito definitivo sobre lo que fué el kautskismo; a los ojos de los obreros del mundo entero, es y será cada vez más la prueba de la ceguera y de la monstruosa traición de la II Internacional.

En el mismo momento en que los más odiosos de los enemigos burgueses se descubren ante los éxitos brillantes del plan quinquenal, Blum, Kautski y otros, persisten en proclamar que el fracaso es indudable. Afirman que el proceso de los saboteadores no ha sido más que una fantasmagoría teórica y doctrinal del bolchevismo, que construye el socialismo.

Los socialfascistas al servicio del imperialismo

No se contentan con calumniar, con pisotear la dictadura del proletariado y con cambiarla por la más vulgar democracia burguesa. No, han entrado en el combate directo contra la Unión Soviética, al servicio del imperialismo. No les ha bastado la prensa, los parlamentos, las asambleas populares, para mezclarse con los más encarnizados adversarios de la Unión Soviética. Los han ayudado con los actos en los preparativos de intervención armada y en las realizaciones de agresión en el pasado y en el presente.

Decir, como Abramovitch el 2 de marzo de 1931 en un mitin de Berlín, que "el viejo zarismo no era tan malo como el zarismo bolchevista". ¿no es una verdadera excitación moral de lo más provocadora?

Si es cierto que el bolchevismo es peor que el zarismo, concluirán las almas simples y lógicas, todos los medios son buenos para destruirle y aniquilarle. Este fué el papel de los mencheviques notorios, amigos de Abramovitch, como Garvy, que llamaron a los imperialistas para invadir la Unión Soviética después de la guerra imperialista.

Este Garvy escribía en noviembre de 1918:

No podemos resolver la cuestión de la suerte de Rusia, sin la ayuda de una potencia extranjera. La llegada de las tropas aliadas a Rusia, es un acontecimiento de una gran importancia política. Puede tener los resultados más favorables para nuestra obra de reconstrucción.

¿No ha cubierto la II Internacional a este Garvy que llamó a los imperialistas a invadir la Unión Soviética, que les ayudó a matar y torturar a millares de obreros y campesinos revolucionarios? ¿La II Internacional se solidariza con él? Sí, sin reservas. Le ha confiado el puesto de experto ruso en el *Vorwaerts*, el mayor periódico del socialfascismo. Es él el que está encargado de extraviar y excitar la opinión socialista del proletariado alemán contra la U. R. S. S. Garvy es el confidente y consejero de Kautski, como su hermano Rosenfeld es el consejero de Blum, que le ha confiado la redacción de la crónica exterior del *Populaire*. Así, estos dos hermanos gemelos, están encargados de puestos responsables, donde continúan envenenando la conciencia de la clase obrera.

¿Es que los mencheviques georgianos no forman parte de la II Internacional? ¿Es que no organizaron invasiones armadas en Georgia, con el concurso de los imperialistas y de los petroleros?

Nadie puede negarlo. ¿Han sido jamás desautorizados por los jefes de la II Internacional? Al contrario, han sido ayudados, felicitados, defendidos, y continúan siéndolo.

¿No es el *Vorwaerts* el que todavía escribe que la mejor solución para la paz es quitar la región petrolera del Cáucaso a la Unión Soviética, para internacionalizarla? Internacionalizarla quiere decir arrancársela por la fuerza a la U. R. S. S., para dársela a la burguesía de los trusts, según la fórmula de los mencheviques georgianos, de hecho intervencionistas armados?

¿No está en la línea exacta de Deterding y de los demás sanguinarios cretinos de su calaña, semejante sugestión?

He aquí algunas cuestiones precisas, a las que no puede escapar la II Internacional.

Cuando el jefe socialista Paul-Boncour declara que los soldados del ejército de Pilsudski son los guardianes de la civilización, cuando una delegación de diputados socialistas franceses, huéspedes de Pilsudski en 1929, declara que *la frontera de Francia está en el Vístula*, ¿cómo calificar esta provocación? Cuando el senador socialista checo, Soukuro, afirma que hay que ayudar a Ucrania a libertarse del yugo de los Soviets, a entrar en la esfera económica europea, ¿es o no intervencionismo?

Además, el proceso de los saboteadores mencheviques de Moscú acaba de proporcionar los documentos, las pruebas más irrefutables, sobre las intenciones intervencionistas de los mencheviques activos de la II Internacional.

Las mentiras y las calumnias de los socialfascistas

Cuando estalló como un trueno el acta de acusación de Krilenko, Vandervelde comprendió la extraordinaria gravedad del golpe asestado al socialfascismo.

Y protestó en estos términos:

Hay que contar en una medida inaudita con la credulidad humana, para atreverse a acusar a hombres como Hilferding, Blum, Adler o yo, de haber preparado en secreto una intervención extranjera en la Rusia soviética, en connivencia con los estados mayores imperialistas.

Que los hombres del Kremlin no se hagan ilusiones sobre el éxito de tales maniobras. El poder de la mentira tiene sus límites. Pronto o tarde, la verdad acabará por triunfar. Los obreros de la U. R. S. S. arreglarán entonces sus cuentas a los que les engañan con tal audacia. Nuestra ocasión llegará.

La respuesta a esta grandilocuente doblez, la encontramos en los hechos mismos. Hay que preguntar a Vandervelde lo que piensa de las siguientes palabras de Kautski, el "venerado maestro teórico" de la II Internacional:

¿Puede imaginarse algo peor que el actual infierno de la Rusia soviética? ¿Es que la caída de la dictadura soviética puede conducir a algo que no sea dulcificar este infierno? Mi imaginación no se puede representar algo de más horrible que la actual situación de la U. R. S. S. *Me apena profundamente que se debilite la fuerza de nuestra ofensiva* contra los implacables horrores de la dictadura, cuando se afirma que esta situación puede empeorarse después de su caída.

Si esto no es un directo llamamiento a la intervención, las palabras no tienen ningún sentido.

Todo el mundo sabe que Kautski prevé y anuncia periódicamente insurrecciones locales, campesinas y urbanas, en la U. R. S. S. Ellas

pueden combinadas, y él lo desea, barrer al bolchevismo "con sus instrumentos de dominio".

Sería horrible, dice, pensar que entonces, con el pretexto de que rechaza nuestra sublevación armada contra el bolchevismo, nuestra Internacional condenase toda insurrección contrarrevolucionaria y prohibiese a sus miembros participar en ella.

Esta neutralidad sería un suicidio político.

Así habla el mentor y guía espiritual de la II Internacional. ¿Y cómo podrá negarse honradamente que esto no es más que un cínico llamamiento a la necesidad de la intervención? Kautski no es el único entre los socialfascistas que piensa en voz alta lo que los demás piensan en voz baja.

Hemos oído con nuestros oídos, en la Cámara francesa de los diputados, a un amigo de Vandervelde, no de los más insignificantes, una de las esperanzas parlamentarias de su partido, M. Spinasse, precisar impudicamente esta necesidad de la intervención contra la U. R. S. S. que Kautski tiene como un deber.

Cito aquí el texto, que sometemos a Vandervelde:

¿Vamos en Rusia a dejar a la clase obrera sin defensa bajo la dictadura de los que están dispuestos a aceptarlo todo para conservar el poder? No lo entendemos así. Sin dejarnos detener por la objeción hipócrita de la intrusión extranjera en los asuntos interiores de un país, pensamos que la Francia republicana y socialista tiene el derecho, hacia el pueblo ruso, como hacia las pequeñas naciones, de mantener la política de su doctrina.

El reconocimiento de los derechos democráticos, es una cuestión de vida o muerte para el proletariado ruso. *No podemos imponerle nosotros solos. Es preciso que los pueblos unidos en la Sociedad de Naciones nos ayuden.*

Los que asistieron a la sesión en que hace cinco años se pronunciaron estas infames palabras, tendrán el recuerdo del delirio de aplausos con que fueron acogidas en todos los bancos de la Cámara imperialista. Jamás un diputado, ni un ministro burgués, reclamaron tan abiertamente la *intervención*, para imponer por la fuerza de las armas la democracia burguesa, al proletariado que se ha librado de ella para siempre.

Se podrían acumular cómodamente las fórmulas intervencionistas de esta especie. Se podría recordar que no hay una sola campaña antisoviética que no haya sido apoyada por toda la II Internacional, cuando no ha sido impulsada por ella.

Y esta orientación tienen las declaraciones de los 14 miembros del partido socialdemócrata ruso, que acaban de ser entregados al Supremo Tribunal soviético.

La víspera del proceso, Vandervelde y todos los dirigentes de la II Internacional afirmaban su simpatía por los que ellos llamaban las nuevas víctimas del bolchevismo. En los periódicos socialistas se leía:

Nos solidarizamos con los acusados, seguimos y aprobamos su actividad.

Y Vandervelde, en nombre del ejecutivo de la II Internacional, reunida entonces en Zurich, telegrafió a los Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S. en favor de Gromann, de Sujanov y de los 14.

Los acusados hablaron. Recordaron que en el curso de su larga vida

de militantes, desempeñaron grandes papeles y ocuparon importantes puestos en la sección rusa de la II Internacional.

Evocaron su pasado político de 15, 20 y 30 años. Los servicios rendidos, su trabajo de partido. En seguida, confesaron solemnemente a la faz del mundo, su obra de sabotaje realizada de acuerdo con los agentes del *Torgprom* y del imperialismo francés; y puede resumirse justamente su estado de espíritu, reuniendo sus propias afirmaciones que nos limitamos a reproducir.

Escuchemos a Ikov:

He tratado de realizar en la práctica, lo que nuestro partido ha expuesto oficialmente en sus resoluciones vagas y equívocas.

Y Taitelbaum:

Todo aquello de que se ha hablado en este proceso, es de lo que vivía y respiraba el menchevismo ruso, desde su nacimiento.

El viejo economista Sujanov:

La táctica de sabotaje y de intervención ha sido siempre, en el fondo, la de la socialdemocracia. La línea que hemos seguido, no es solamente nuestra línea, es la de la delegación de los mencheviques en el extranjero que nos daba sus instrucciones.

El teórico Rubin:

La delegación menchevique en el extranjero se esforzó por fijar de palabra límites a la lucha contra el poder soviético, pero la lógica de la lucha ha hecho saltar estos límites. Ha sancionado los métodos contrarrevolucionarios aplicados por nosotros, de acuerdo con el comité central del extranjero. Toda lucha contra el poder soviético, en virtud de su lógica interior, conduce a la política de sabotaje y de intervención.

Esta es la réplica a las hipócritas denegaciones de Vandervelde y a su fingida indignación.

Los socialfascistas son los enemigos más peligrosos de la U. R. S. S.

De hecho, los jefes socialdemócratas son, pues, uno de los elementos más activos de la preparación de la intervención armada contra la U. R. S. S. Prosiguen diariamente en la clase obrera su encarnizada propaganda contra la Unión Soviética. Van tan lejos, que los obreros socialdemócratas en Alemania, como en Francia, les instan a que cesen en ese juego criminal.

Sus consignas son aquellas por las que el capitalismo mundial agrupa sus fuerzas para el bloqueo de la U. R. S. S., prefacio de la guerra abierta. Se mezclan a la acusación de un pseudo dumping. Han inventado un imperialismo rojo, para fustigarle.

¿No declaró De Brouckere, alter ego de Vandervelde, en pleno congreso de la II Internacional en Marsella, en 1925, que la principal fuente de peligro de guerra, era el imperialismo rojo del bolchevismo? Esto era proclamar por anticipado la culpabilidad de la Unión Soviética en caso

de guerra. En nombre de 12 delegaciones del congreso, entre ellas la de Francia, De Brouckere pidió a la II Internacional, que ayudase a los mencheviques y socialreformistas a imponer la democracia a los soviets y a elevarse contra la política agresiva y anexionista de los bolcheviques.

En el Congreso Internacional de Bruselas, que se celebró tres años después, en agosto de 1928, el propio y famoso Garvy, el intervencionista de 1917, insistió en el imaginario peligro del militarismo soviético. Proclamó la necesidad, en interés de la lucha por la paz, de desenmascarar el proyecto soviético de desarme integral.

He aquí con qué auténticos textos, pretendemos responder a Vandervelde:

La absurda tesis del trabajo forzado en la U. R. S. S., la toman por su cuenta los socialdemócratas, hacen todo lo que pueden por minar la confianza de la clase obrera internacional en el trabajo de construcción socialista, que desacreditan sistemáticamente. Y van mucho más lejos en esta vía.

En el país que desempeña el papel dirigente en los preparativos de guerra antisoviética, en Francia, los jefes de la II Internacional están directamente ligados a los intervencionistas. Los escándalos del affaire Oustric han revelado que Blum recibió 25.000 francos del Banco Benard para el *Populaire*. Ahora bien, el Banco Benard fué el de los antiguos industriales y petroleros de la Rusia zarista. Es con el dinero de estos blancos intervencionistas, con el que el banquero Benard subvencionaba al *Populaire*. Otro escándalo, el de los petróleos de Baku, comprometió a otro jefe del socialismo francés, Marius Moutet. Moutet trabajaba directamente como abogado retribuido en la organización de los antiguos industriales rusos contrarrevolucionarios. Les ayudaba a especular con los títulos anulados por la revolución proletaria de octubre.

Los socialfascistas niegan los peligros de guerra. Defienden el embustero pacifismo de Ginebra, que no tiene otro objeto que adormecer a los proletarios, entregarles al imperialismo atados de pies y manos, como en 1914.

En Alemania, en Bélgica, en Gran Bretaña, en Francia han propuesto y votado los créditos de guerra del imperialismo, o maniobrado para dejarlos pasar. Los socialistas alemanes quieren llevar a Alemania a la alianza con la Francia capitalista, para realizar el frente único de la burguesía contra la U. R. S. S.

En resumen, no cesan de atacar la unidad soviética. Actitud lógica, puesto que están ya integrados en bloque en el régimen capitalista, del que se instituyen últimos defensores. Participan en el poder burgués, son los prefectos de policía del capitalismo, asesinan a los obreros en las calles de Berlín, contribuyen a lanzar a los proletarios revolucionarios a la ilegalidad, repudian el marxismo revolucionario a cambio de la democracia más demagógica y más vulgar. Blum declara que la tarea urgente es destruir en todas partes los cuadros del bolchevismo.

Contra estos jefes, es el primer deber de los proletarios revolucionarios de la U. R. S. S. y de todos los países, sostener una lucha sin tregua y sin cuartel, con el fin de agrupar y conquistar a los obreros honrados que todavía los siguen.

La represión anticomunista forma parte de la preparación de la guerra

Es absolutamente imposible enumerar las diversas formas de preparación de la guerra, sin evocar, al menos brevemente, la represión de que son víctimas los obreros y militantes revolucionarios afiliados a nuestros partidos comunistas.

Esta represión, cada vez más sanguinaria y violenta, es una indudable forma de la preparación de la guerra. Antes de enfrascarse en la gran aventura, los imperialismos quieren reducir a la nada las organizaciones y los partidos de la clase obrera, que dificultan sus designios. La represión anticomunista, la supresión previa de las fuerzas proletarias rebeldes, el aplastamiento físico de sus miembros, son una parte importante del plan de guerra. Por eso se entregan, con tal encarnizamiento, las diversas burguesías, a esta obra de destrucción en la que los socialfascistas les aportan tan preciosa ayuda.

No hay ni una sola sección de la Internacional Comunista, que no pudiera venir a esta tribuna del Ejecutivo a aportar su balance trágico.

Pidamos precisiones a las estadísticas más recientes del Socorro Rojo Internacional.

Es evidente que son más numerosas las víctimas, en aquellos países donde la guerra civil está ya entablada. En China y en la India, se cuentan ya por *centenares de millares*.

Las cifras de China son espantosas. Y sin embargo, el valor de los revolucionarios no flojea desde hace ya años. ¡Qué homenaje no deben a este heroísmo, los proletarios del mundo entero!

Sólo en el año 1930, y según la propia prensa burguesa, ha habido en China 160.000 heridos en los combates, 300.000 muertos, 90.000 condenados a muerte por el simulacro de justicia de los demócratas del Kuomintang. ¡Y a estas mismas gentes del Kuomintang, les ha dirigido felicitaciones Vandervelde, durante su último viaje a China!

En la India, en 1930, bajo el gobierno socialista de MacDonáld, fueron encarcelados 30.000 hombres y mujeres. Hubo 8.600 heridos, 546 asesinados, 24 condenados a ser fusilados y colgados. El número de las víctimas aumenta todos los días.

En la Indochina y en otras colonias francesas, se cuentan, en 1930, 3.500 encarcelados, 1.027 heridos, 979 asesinados, 122 condenados a muerte.

En Italia, 21.000 detenciones, 5.900 heridos y maltratados, 40 asesinados, 5 condenados a muerte, 2.300 condenas a prisión y a multas.

En Alemania, 17.800 detenciones, 10.100 heridos o maltratados, 74 asesinados, 2.000 condenas a prisión.

En Polonia 6.200 detenciones, más de 8.000 heridos y maltratados, 89 asesinados, 17 condenados a muerte, 970 condenados a prisión. Según el

informe del camarada Lenski, hay en este momento más de 7.000 obreros y campesinos en las cárceles de Polonia.

En Francia, 3.500 detenciones, 2.025 heridos o maltratados, 2 asesinados, 442 condenados a prisión y a multas.

En Yugoslavia, más de 2.000 encarcelados y 100 muertos en los presidios, desde el establecimiento de la dictadura.

En Hungría, los miembros del P. C. llenan las prisiones de Horthy. Son torturados en ellas. Son asesinados. Pesa sobre ellos el terror fascista. Son muchos los camaradas que, como Rakosi, tienen la vida todavía gravemente amenazada por sus verdugos.

La situación es la misma en todos los países balcánicos y en Grecia.

Y la observación general que se impone, es que desde 1925 la progresión en la represión ha sido general y muy rápida en todos los países, a medida que se acerca la guerra. El total de las víctimas de la represión es tres veces más elevado en 1930 que en 1925. Esta constatación es, por sí sola, bastante significativa.

No hay que olvidar que la justicia de clase reina cada vez más, sin tener en cuenta las antiguas formas de la legalidad. Los gastos de policía aumentan en todas partes, sobre todo en Francia, donde pasan de 2.000 millones de francos. El régimen de las prisiones es cada vez más brutal; las manifestaciones, y hasta las reuniones de los obreros, son prohibidas. En resumen, las burguesías dirigentes han roto ya con sus propios procedimientos de democracia burguesa.

Los partidos comunistas se ven cada vez más obligados a vivir fuera de la ley.

Esta represión, atroz y sangrienta frecuentemente, es un claro índice de la intensificada preparación de la guerra.

Las tareas de los Partidos Comunistas para la defensa de la U. R. S. S.

Henos aquí llegados al término de nuestro análisis. Todos los innegables hechos que están agrupados en él, tienen por fin, crear en el espíritu de los proletarios una certidumbre: la de que la guerra contra la U. R. S. S., bajo la dirección del imperialismo francés animador, está en el centro de la política mundial. Esto resalta bien en los hechos. Una nueva prueba nos la aporta el histórico proceso del Partido Industrial y el de los mencheviques de Moscú.

La fecha de la intervención estaba fijada para el mes de julio de 1930. Si la guerra no estalló entonces, fué a causa de las graves contradicciones entre los diversos grupos de las potencias imperialistas; fué a causa de la coherente política de paz del gobierno de los Soviets; fué porque las masas obreras y campesinas de la Unión Soviética significaron su determinación inquebrantable de defender la patria soviética; fué también,

digámoslo, porque a pesar de sus insuficiencias, las diferentes secciones de la Internacional Comunista lucharon por su parte por el mantenimiento de la paz.

Pero la guerra contra la U. R. S. S. no está más que aplazada. El peligro es cada vez más cierto y ha faltado mucho para que el ritmo de la acción antimilitarista de los partidos de la I. C. y de las masas obreras y campesinas haya seguido el ritmo de aceleración de los preparativos de guerra.

Los partidos comunistas deben difundir ampliamente las enseñanzas de Lenin sobre la guerra. Sus prescripciones son recordadas en la resolución del VI Congreso, que no han sido lo suficiente difundidas entre los trabajadores. Y hay que colocar en primer lugar la consigna de transformación de la guerra en guerra civil contra la burguesía.

El trabajo antimilitarista debe ser reforzado en todas partes. Es preciso que las organizaciones obreras y campesinas establezcan un contacto permanente con los soldados, los marinos y los reservistas. Lenin dijo:

El deber de difundir las ideas comunistas incluye en sí mismo el compromiso particular de hacer una propaganda sistemática, insistente, en el ejército. Allí donde esta agitación es dificultada por leyes de excepción, debe hacerse ilegalmente. La renuncia a este trabajo sería una traición de los deberes revolucionarios. Es incompatible con el título de miembro de la III Internacional.

Hay que obrar al mismo tiempo minuciosamente entre los obreros de las industrias de guerra y entre los trabajadores de las industrias de paz más directamente interesados en las producciones y en los transportes de guerra.

Hay que hacer saber la verdad sobre el ejército rojo a todos los trabajadores del mundo, interesarles en sus objetivos y en su papel. Difiere esencialmente de los ejércitos del imperialismo; es el órgano internacional de la clase obrera de todos los países. Por consecuencia, cada proletario de cualquier país, donde quiera que se halle, debe estar dispuesto a defenderle y a considerarse como un soldado del ejército rojo.

Hay que hacer evidentes, con pruebas concretas, ante las masas, las crecientes amenazas de guerra.

Hasta ahora hemos anunciado frecuentemente la próxima guerra. Como todavía no ha llegado, hay muchos proletarios que creen que no llegará.

Son alentados en su pasividad mortal, por los socialdemócratas que garantizan las buenas intenciones pacíficas de la burguesía y que afirman en particular, contra toda evidencia, que no hay ningún gobierno que piense en la agresión a la U. R. S. S.

Debemos reaccionar con extraordinario vigor contra esta propaganda de los socialfascistas. Los jefes del socialfascismo se colocan en Ginebra al lado de los dirigentes imperialistas para mantener el ignominioso tratado de Versalles, para oprimir a las minorías nacionales, para abrumar al proletariado alemán bajo el peso del plan Young.

De igual modo, en el interior de cada nación, los jefes socialfascistas apoyan a sus gobiernos y a sus capitalistas en su obra de dictadura y de expoliación de la clase obrera, de destrucción de las huelgas, de violencia contra las organizaciones revolucionarias.

Hay que desenmascarar a los jefes socialfascistas

Por tanto, el primer combate de los comunistas debe ser desenmascarar diariamente a los jefes socialfascistas ante los obreros, y conducir a éstos al frente único contra la burguesía, contra Versalles y el plan Young, al lado de nuestros camaradas alemanes, en favor de las minorías nacionales.

Contra el imperialismo asesino y devastador; contra la inaudita bestialidad en la guerra de aviones, de gases, de bacterias; contra el asesinato en masa que se organiza y va a cubrir de nuevo a la humanidad de sangre y de lodo, nuestro deber es desencadenar la más formidable sublevación. En la prensa comunista y en los Parlamentos, hay que *descubrir los misterios* de los orígenes y de las causas de la guerra, *desenmascarar sin tregua las hipocresías diplomáticas*, los planes ocultos de los gobernantes.

En la lucha contra el militarismo de la burguesía y contra su diplomacia secreta, hay que servirse de ejemplos concretos, de hechos ciertos, de explicaciones claras y precisas. Tomemos estos ejemplos de la vida de los ejércitos imperialistas, de las empresas de preparación de guerra, así como de las deliberaciones de las comisiones parlamentarias. Arroje-mos todos estos secretos a los cuatro vientos.

Hay que luchar implacablemente contra la fraseología del falso pacifismo de Ginebra y de la Sociedad de Naciones. Con él desvían, engañan y aturden al proletariado los socialdemócratas. El pacifismo de Ginebra y de los socialistas, su pretendido desarme, su pretendida reaproximación de los pueblos, su última invención de la Pan Europa, no son más que máscaras que les permiten intensificar los preparativos de guerra. Nos incumben todavía otros deberes. Es indispensable atraer la atención constante del proletariado sobre la *heroica edificación del socialismo en la U. R. S. S.*

A pesar de los intentos de los saboteadores, a pesar de los obstáculos interiores y exteriores, el fervor del proletariado soviético asegura el éxito de la obra grandiosa. Es con estos detalles vivos, tanto como por acumulación de estadísticas y de cifras, como interesará a los trabajadores la exposición de la construcción socialista.

¿Cuál es la fuente del estimulante que arrastra a centenares de millares de obreros soviéticos por el camino de la emulación? ¿Qué es una brigada de choque? ¿Y cuál es, pues, la nueva moral que reemplaza las antiguas normas y las viejas disciplinas agonizantes?

Se realiza aquí la más grande empresa humana de todos los tiempos. Aquí, el trabajador se ha libertado de la sujeción de la clase dominante. ¿Cómo asegura, en la realidad de cada día, la existencia y el progreso de esta joven sociedad de hombres iguales?

Todos los trabajadores están ávidos de hallar respuesta estas preguntas, primordiales para ellos. En cualquier continente donde vivan, los mejores de ellos siguen con pasión las noticias que les llegan de la patria

soviética. Pero todavía no sabemos informarles con exactitud, no sabemos satisfacer su curiosidad despierta y deseosa de precisión. Sin embargo, sólo respondiendo como es preciso a esta preciosa curiosidad, les ligaremos a la común defensa de la U. R. S. S. Es también demostrándoles que sus propias reivindicaciones diarias están ligadas a esta defensa, que, por ejemplo, una de las causas de su miseria y de sus privaciones viene del crecimiento continuo de los gastos para la guerra imperialista y contra la U. R. S. S. y que las prohibiciones de las exportaciones de la U. R. S. S. favorecen a los trusts, contribuyen al aumento del costo de la existencia obrera y al crecimiento del paro.

Defendamos la Unión Soviética

¡La misión de todos es montar la guardia alrededor de la Unión Soviética! Nuestro trabajo es soldar las masas obreras a la revolución soviética, trinchera de la revolución mundial; reclutarlos hasta en las filas socialistas, en las filas fascistas y conducirlos a todos a la defensa de la U. R. S. S., transformar en acción revolucionaria su simpatía hacia la revolución soviética.

Los sucesos de ayer en Alemania, los registros a la casa de nuestro partido hermano, las nuevas restricciones de la vida legal de los revolucionarios del Reich, recuerdan a todos los comunistas la extraordinaria urgencia de ligar el trabajo ilegal a su actividad legal.

El gobierno imperialista francés, en el primero de agosto de 1929, realizó un golpe de fuerza con el que quería decapitar los organismos comunistas y unitarios de nuestro país. Es fácil prever que en el momento escogido por él para la agresión contra los Soviets, procederá con una violencia implacable a destruir el Partido Comunista y los Sindicatos rojos. Para esta eventualidad hay que prevenirse desde ahora tomando todas las medidas necesarias.

Por eso los representantes de las secciones de la I. C., reunidos en este Plenum, tienen las más graves responsabilidades. Nuestras tareas son inmensas. Acabamos de ver que nuestros enemigos organizan con todo detalle una lucha decisiva contra la Unión Soviética y contra el comunismo internacional, que es la carne de su carne.

Ninguno de nosotros tiene derecho a dejarse sorprender por los acontecimientos que todos debemos prever de modo tan claro como la luz del día. Sería insensato esperar en la última hora, los milagros de la espontaneidad. Es desde ahora, sin pérdida de tiempo, cuando los proletarios deben preparar su acción, por medio de un trabajo de organización cuyo modelo y ejemplo se tienen en el Partido Bolchevique.

Camaradas.

Todos los que estamos aquí somos admiradores fervientes de la Unión Soviética, pero en el momento en que los imperialistas tratan de herirla en el corazón, tiene derecho a esperar del proletariado otra cosa que palabras y manifestaciones de simpatía.

Desgraciada de ella, y desgraciados de nosotros, si los proletarios no saben poner al servicio de su causa la fuerza material, los medios prácticos y concretos de luchar y de vencer, si no saben responder a la violencia con la violencia, a la organización con la organización.

La guerra contra la U. R. S. S. desencadenará en todo el mundo la guerra universal. En este momento de declinación del capitalismo, la historia ofrece al proletariado mundial las perspectivas más favorables para su liberación, pero la victoria no será suya, más que si la merece por su voluntad de acción, su valor, su audacia, la superioridad de su estrategia y de su táctica.

¡Que el proletariado mundial siga, pues, las huellas gloriosas del proletariado soviético! Aquí se ha sabido vencer bajo el signo de Marx, de Lenin, del Partido Comunista, inspirado y dirigido por sus maestros inmortales.

¡Adelante, pues, proletarios del mundo entero, del antiguo y del nuevo mundo, henchido el corazón de esperanza, hacia la lucha final, por la defensa de la Unión Soviética, por la República Soviética Universal!

INDICE

	Págs.
Se organiza el frente de los imperialistas contra la U. R. S. S.	5
LAS VERDADERAS RAZONES DE LA LUCHA CONTRA LA U. R. S. S. ...	6
Economía soviética regularizada y anarquía capitalista ...	7
La importancia del plan quinquenal ...	9
Contra el desenvolvimiento económico de la U. R. S. S. ...	10
LA PREPARACIÓN MILITAR DIRECTA: Los armamentos ...	12
El armamento de los grandes Estados capitalistas ...	12
La preparación técnica de la guerra ...	14
La potencia militar de la Francia imperialista ...	15
El poder militar de los demás enemigos de la U. R. S. S. ...	16
LA ACCIÓN DIPLOMÁTICA PARA LA PREPARACIÓN DE LA GUERRA ...	19
La Francia imperialista a la cabeza de la agresión antisoviética	19
LA PREPARACIÓN ECONÓMICA Y FINANCIERA DE LA GUERRA CONTRA LA U. R. S. S. ...	22
LA PREPARACIÓN MORAL DE LA GUERRA CONTRA LA U. R. S. S. ...	23
Las campañas de prensa ...	24
La U. R. S. S. no quiere más que la paz ...	25
• LOS GUARDIAS BLANCOS Y LA PREPARACIÓN DE LA GUERRA CONTRA LA U. R. S. S. ...	27
La organización de los guardias blancos en Francia ...	28
LOS FASCISTAS EN LA PREPARACIÓN DE LA GUERRA ...	29
LOS SOCIALFASCISTAS Y LA INTERVENCIÓN ...	32
Los socialfascistas al servicio del imperialismo ...	33
Las mentiras y las calumnias de los socialfascistas ...	34
Los socialfascistas son los enemigos más peligrosos de la U. R. S. S. ...	36
LA REPRESIÓN ANTICOMUNISTA FORMA PARTE DE LA PREPARACIÓN DE LA GUERRA ...	38
LAS TAREAS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS PARA LA DEFENSA DE LA U. R. S. S. ...	39
Hay que desenmascarar a los jefes socialfascistas ...	41
Defendamos la Unión Soviética ...	42